



ASESINATO en JERUSALÉN

Pascual Hurtado Reig

*En memoria
de todos los que a lo largo de la historia
han sufrido persecución, tortura y muerte,
por la injusticia y la maldad
de la humanidad.*

Asesinato en Jerusalén

Pascual Hurtado
Abril 2011

En la parte inferior-derecha de los textos evangélicos originales recogidos en este trabajo, se presentan abreviaciones del tipo:

(76, p.150)

Esto se refiere al N° de los textos completos de los Evangelios sinópticos, así como a la página, ambos recogidos en el libro del mismo Autor; “REFERENCIAS” a la obra JESÚS de NAZARET, el HOMBRE.

CONTENIDO

1. Justificaciones	7
2. Sudando sangre	21
3. Los latigazos	31
4. La corona de espino	61
5. Camino del calvario	79
6. La crucifixión	95
7. Siempre pensando en los demás	103
8. La última esperanza	113

1. Justificaciones

Al comienzo de este capítulo debo hacer dos aclaraciones y “justificaciones” previas:

1. **El capítulo está desarrollado con cierta amplitud.**

En efecto: la brevedad de los textos evangélicos al narrar los acontecimientos relativos a la Pasión de JESÚS, periodo de su vida de unas 15 horas de duración, entre, aproximadamente, las 9 de la noche del Jueves, después de la cena con sus discípulos, y las 3 de la tarde del día siguiente, descrito todo ello en apenas 5/6 páginas de las diversas versiones que poseo de los Evangelios, puede contrastar con la extensión con la que están aquí comentados.

2. **El análisis y comentario de los textos está realizado a través de descripciones**

que, casi sin excepción, son de cierta crudeza, como no podía ser de otro modo, ya que he pretendido penetrar, comprender e interiorizar, en la medida de lo posible, el sufrimiento que pudo experimentar una persona sometida a lo que padeció JESÚS, lo cual en si mismo ya es difícil, si no imposible, determinar desde aquí y en el ahora.

Este breve ensayo es solamente una versión actualizada del capítulo 6 de mi obra más amplia sobre el estudio de JESÚS de Nazaret, **“el HOMBRE”**, destinado a descubrir, analizar y reflexionar sobre su dimensión humana, referido exclusivamente aquí a un tema *penoso, angustioso, agobiante e inquietante*, que es la cuestión del sufrimiento humano

Pero en este caso no me refiero al sufrimiento humano vinculado a muchos de aquellos que se tropezaron, que se cruzaron en la vida de JESÚS, bien accidentalmente, bien porque lo buscaran para exponerle su propio dolor y rogarle que interviniese para mitigarlo. Esto ha sido tratado en capítulos anteriores y la permanente, repetida y contante respuesta positiva del Maestro será recogida específicamente en la SEGUNDA PARTE, que he titulado **“LAS CURACIONES de JESÚS”**.

Aquí no se trata de describir ese misterioso acontecimiento presente desde siempre en la vida humana, que es el sufrimiento por la enfermedad, la disminución física, moral o mental e incluso la muerte. Aquí solamente quiero centrarme en el sufrimiento humano del mismo JESÚS, especialmente su sufrimiento físico como castigo judicial, sufrimiento del hombre producido por otros hombres.

Cuando comprobamos detenidamente la medida de **“castigo”** infligido al Maestro en este corto episodio, podemos comprobar que el sufrimiento debió de ser de una gran intensidad.

Es muy posible que podamos percibir, adivinar o simplemente intuir de la lectura de los textos evangélicos, otros tipos de sufrimiento, además del físico: sufrimiento psicológico, humillación, frustración, impotencia ante la maldad que se puso de manifiesto en el entorno de personajes que rodearon a JESÚS en esas horas. En cualquier caso, ésta es la única situación contenida en su biografía en la que se habla de **sufrimiento físico del Maestro**. Lo que intento captar y precisar, en la medida de mis posibilidades, es lo que aquel drama humano pudo significar en su realidad, como sufrimiento humano de una persona, de JESÚS de NAZARET, el Hombre.

Quizás sea un esfuerzo inalcanzable y solamente obtenga débiles reflejos del auténtico suceso, de lo que aquello fue realmente. Pero lo que es muy cierto es que cualquier intento de analizar la biografía del MAESTRO es absolutamente incompleto sin un respetuoso y decidido acercamiento al trágico final de esa vida.

La apreciación del tiempo siempre es subjetiva. Lo que JESÚS pudo “personalmente” experimentar, padecer y sufrir en esas horas es imposible de evaluar como asimismo nadie puede realmente acercarse a la dimensión del dolor de cualquier otra persona, salvo al propio de uno mismo. En las circunstancias del sufrimiento al que se sometió a JESÚS, como en muchos otros casos, los segundos se alargan cual minutos, los minutos pueden parecer horas y las horas eternidad.

El tiempo de placer, de felicidad, de ilusión o simplemente de estudio y reflexión, pueden en ocasiones parecer breves, aunque estimulantes. Pero el tiempo de dolor físico o psicológico carece de dimensiones.

Entre el sufrimiento humano de las muchedumbres que se acercaron a JESÚS a lo largo de su vida y el propio sufrimiento que el Maestro experimentó en su persona durante estas breves horas que recordamos, existe una gran diferencia, una inmensa diferencia:

JESÚS atendió y solucionó el sufrimiento derivado de la enfermedad, la disminución física, el deterioro psicológico y la decadencia moral, es decir esos misterios que rodean la existencia humana y sobre los que todos nos interrogamos a veces con cierta incomprensión e “incomodidad”. Y quizás no comprendiendo el por qué Dios o el Absoluto, el principio y fin de todo, ha creado esta humanidad “sufriente”. Es un misterio que los hombres, algunos hombres pueden aceptar, pero difícilmente comprender.

El sufrimiento de JESÚS fue otra cosa. Ese sufrimiento que aquí rememoramos, no se debía a ningún misterio acerca de la sinrazón de la enfermedad. Se trató de un sufrimiento infringido **al hombre por el hombre**, sufrimiento que acompaña permanentemente a esta pobre humanidad, repetido insistentemente a lo largo de toda la historia, antes, durante y después de la existencia de JESÚS:

**Unos hombres haciendo daño a otros hombres,
haciendo sufrir a otros hombres....
sin razón alguna, sin beneficio alguno.....**

Esto es otra cosa. He aquí otro misterio de nuestro paso por la vida, pero un misterio mucho más angustioso, incomprensible, ominoso y denigrante para nuestra especie viviente:

¿Por qué y para qué unos hombres hacen sufrir a otros hombres?

¿Y, lo que es mucho más concreto y frecuente:

¿Por qué unos hombres que tienen poder hacen sufrir a otros hombres indefensos, débiles e inocentes?

JESÚS no solamente era inocente, era asimismo un hombre notoria y manifiestamente justo. JESÚS había llevado una vida de reconocida bondad entre el pueblo judío, según hemos comprobado en la obra antes aludida.

La vida de JESÚS es la vida de una persona dedicada a los demás, empeñada en atender el sufrimiento humano de los demás, dedicada a comprender, a apoyar a los marginados, débiles, desvalidos, enfermos; entregada a liberar a los oprimidos de cualquier sumisión que humille, esclavice y degrade la existencia humana, una vida consagrada a enseñar, comprender, apoyar, sostener y transmitir paz y felicidad.

Mientras hablaban se presentó JESÚS en medio y les dijo

-Paz con vosotros.

(76, p.150)

Todo el Juicio al que sometieron a JESÚS fue una farsa dirigida a condenar desesperadamente a un inocente.

La lectura detenida de lo que los verdugos de JESÚS hicieron con él las últimas horas de su vida es verdaderamente angustiada. La llamada PASIÓN es incomprensible como es incomprensible en la historia del hombre la pasión de tantos y tantos inocentes, su **“crucifixión”**, en una forma u otra. Sencillos y bondadosos seres humanos, hombres, mujeres, niños, ancianos... ..En el caso del Maestro, como en otros tantos y tantos casos, se puede aplicar la dramática realidad de que le rodeó, le cercó y le acorraló la maldad en estado puro, hasta su definitiva extinción.

No para simplificar pero si para condensar el contenido de estas horas de la Pasión, he decidido agrupar en tres bloques de sufrimientos, lo que los verdugos aplicaron a la víctima. Aunque la tortura no tiene fácil distinción en grados y matices, en el caso de JESÚS se puede considerar que hay tres castigos de diferente tipología y contenido:

- **Los latigazos**
- **La corona de espino**
- **La crucifixión**

Dos de ellos se han dado frecuentemente en la historia: *latigazos y cruz*.

- **La crucifixión, muy frecuente en aquella época: acabar con la vida de un hombre clavándole en una cruz de madera hasta su muerte.**
- **En el otro caso, el hombre ha humillado y torturado al hombre permanentemente a lo largo de la historia, dándole latigazos en el pecho, cara y espalda.**
- **Pero el tercero de los castigos, “*la corona de espino*”, no tiene nada parecido ni en el pasado ni en el presente. No se da ningún otro caso en la historia de la humanidad en el que a alguien se le haga sufrir con esa peculiaridad. Y aquí el sufrimiento fue acompañado por escarnio y burla, simulando la adoración y el respeto a ese supuesto “*rey de los judíos*”, ahora mostrado con una corona de rey.....corona de espino.**

La rutina todo lo amortigua, tanto la admiración de la belleza y los momentos de felicidad, como los recuerdos dramáticos de nuestra existencia. Todo ello es atenuado, debilitado e incluso olvidado por la rutina de cada día.

La hermosura serena de un amanecer en primavera, la majestuosidad del mar ilimitado o la admiración por un lejano firmamento estrellado en noche tranquila, la armoniosa melodía de las olas deshaciéndose sobre una playa arenosa.....y, en fin, muchas cosas más, pueden transformarse en aburridas o simplemente ignoradas, como consecuencia de la callada carcoma de la rutina.

Y el mismo fenómeno podemos aplicar a las relaciones humanas:

La mejor de las amistades puede arrinconarse en el olvido y la grata convivencia con personas queridas puede resultar monótona, tediosa e incluso molesta como consecuencia de la imparabable acción disolvente de la rutina.

La rutina aburre matrimonios inicialmente hermosos y lleva a ignorar amistades gratificantes.

Pues eso mismo me ha ocurrido a mí, (y otro tanto puede haberles pasado a otras personas, incluidos algunos cristianos), en relación con la rutinaria lectura de estos pasajes evangélicos referidos a los momentos humanos más transcendentales de la vida de JESÚS de NAZARET.

Es sorprendente a la vez que lamentable, cómo a fuerza de leer sin entusiasmo y sin pasión, ciertos episodios evangélicos, (*y me refiero ahora en concreto a los momentos más duros del sufrimiento y muerte de JESÚS*), nos pueden parecer **“rutinariamente conocidos”**.

Cuantas veces hemos leído (*y quizás nos han resbalado*), frases como las breves, escuetas, y simples recogidas más abajo...y que sin embargo encierran todo un universo de sufrimiento humano:

“.....Y sudó como gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra”

“.....Entonces Pilato mandó azotar a JESÚS”

“.....Los soldados trenzaron una corona de espino y se la pusieron en la cabeza”

“.....y le golpeaban la cabeza con una caña....y le escupían....”

“.....Entonces, al fin, se lo entregó para que lo crucificaran”

“.....Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí“

“.....un soldado le traspasó el costado con una lanza.....”

Pues bien:

El objeto de este ensayo es precisamente realizar un análisis más consciente y **“despierto”** de lo que allí pasó durante esas horas, pretendiendo obtener mayor información y claridad a preguntas como las siguientes:

¿Qué pasó exactamente?

¿Cómo discurrieron aquellas horas y minutos en el sufrimiento de JESÚS, el *Hombre*?

¿Es posible hoy lograr un mínimo acercamiento a aquellas realidades, dos mil años más tarde y con las breves referencias de los Evangelios?

¿Cómo y cuanto pudo padecer JESÚS de NAZARET hasta el final?

Y por último, ¿Cómo murió?

Al comienzo de la obra completa indiqué en el prólogo que solamente me basaría en las biografías de JESÚS contenidas en los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, junto con algunas breves referencias a los Hechos de los Apóstoles y a las Cartas de Pablo.

En este ensayo, sin embargo, voy a hacer una excepción. Voy a acudir a algunos estudios médicos, científicos e históricos, para conocer detalles acerca de los tipos de sufrimiento y los modelos de instrumentos que pudieron ser utilizados con JESÚS.

¿Por qué esta excepción?

La justificación de salirme aquí de la norma que he decidido aplicar al resto de la obra reside en un intento de aproximarme lo mas acertadamente posible a la realidad histórica del drama del sufrimiento y muerte del Maestro. He buscado asimismo conocer ciertas reflexiones científicas avaladas por expertos profesionales.

Debo advertir, no obstante, que en ningún momento he querido utilizar fuentes que puedan constituir en sí mismas interpretaciones o deducciones subjetivas, (*de sus autores*), acerca de los hechos acaecidos, lo cual nos alejaría del objetivo esencial de este trabajo.

Pretendo tan solo intentar analizar lo que ocurrió, cómo ocurrió y cómo lo pudo vivir JESÚS. Lo cual no queda ni mucho menos claro a través de las narraciones siempre sobrias y concisas de los evangelistas. Me refiero pues a una observación y análisis cuasi periodísticos de los hechos ocurridos, obviando cualquier interpretación religiosa que podría derivarse, bien de mi propia observación subjetiva o de algún autor medianamente influenciado por la tradición cristiana.

Como muy abiertamente manifesté en el prólogo:

**No deseo partir de la fe cristiana.....
sino acaso, llegar a ella.**

Ya veremos.

Con un ejemplo quizás me explique mejor:

La Sábana Santa que se conserva en Turín corresponde científicamente a un lienzo utilizado para envolver a un crucificado de época cercana a la vida de JESÚS, ya que histórica y científicamente se muestra este tejido procedente del siglo primero de nuestra Era. Parece aceptable la certeza de que los restos o reflejos recogidos en esa sábana corresponden efectivamente a un crucificado. No existe, sin embargo, ninguna seguridad, más allá de la tradición cristiana, de que ese tejido fuese exactamente el que envolvió a JESÚS de NAZARET.

No es pues ese tipo de fuentes las que voy a utilizar en este capítulo, aunque en un caso como este parecen poder deducirse muchos elementos interesantes para ilustrar de forma acertada el grado de padecimientos de la persona que en ella fue envuelta.

Volviendo a la justificación del por qué he acudido a fuentes científicas, diré tan solo que he sentido el impulso personal de suministrarme lo más profundamente posible respuestas precisas a preguntas concretas del siguiente tipo:

¿A que puede referirse el texto correspondiente al episodio del Huerto de los Olivos, en el que se asegura que JESÚS sudó sangre?

¿Qué pudo representar para JESÚS el castigo de los azotes?

¿Qué tipo de sufrimiento pudo derivarse del lastimoso episodio de la corona de espino clavada en su cabeza?

¿Cómo pudo desarrollarse y que grado de sufrimiento pudo representar para JESÚS el recorrido desde el palacio de Pilato hasta el Gólgota, el lugar en donde fue crucificado?

¿Qué era exactamente la condena a morir clavado en una cruz y como pudo ser de dolorosa la agonía de un hombre en esas condiciones?

Este tipo de cuestiones me interesan profundamente, no por simple curiosidad sino por el intento de entender, reflexionar, asimilar y meditar sobre el sufrimiento físico humano de JESÚS, y sobre los padecimientos de esas últimas horas de la vida del Maestro cuya biografía me tiene comprometido.

La descripción contenida en los textos evangélicos es tan reducida, tan extremadamente abreviada y sucinta, así como tan aparentemente fría al referirse a temas tan duros y trágicos en relación con el sufrimiento humano y su lectura por mi parte ha sido tan *“rutinaria”* a lo largo de los años, que he tomado la decisión aquí y ahora de no pasar de puntillas sobre este drama humano.....
.....que me hace pensar, por supuesto, en tanto y tantos dramas similares a los que han sido sometidos unos hombres por otros hombres, a lo largo de lo más sombrío, impenetrable y misterioso de nuestra triste historia.

El deseo de acercamiento a la vida de JESÚS y a su “PERSONA” como Hombre, lo que fue JESÚS y lo que hoy representa para una gran parte de la humanidad,como respuesta a esos “interrogantes” ya repetidamente aludidos, no puede limitarse a las breves líneas de esos cortos y parcos textos.

2. Sudando sangre

En la biografía de JESÚS hay un momento en el que se narra por primera vez y por cierto espacio de tiempo, quizás media hora, una hora....., un estado de profunda tristeza, angustia y sufrimiento personal del Maestro.

Tiene lugar la noche de la Pascua, cuando tras la cena con sus discípulos, JESÚS se traslada al monte de Getsemaní, al Huerto de los Olivos.

Recordemos brevemente parte de este episodio:

JESÚS llegó con sus discípulos a un huerto que llamaban Getsemaní, y les dijo:

-Sentaos aquí, mientras yo me voy allí a orar.

Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo:

***-Me muero de tristeza.
Quedaos aquí y estad en vela conmigo.***

Adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y se puso a orar diciendo:

***-Padre mío, si es posible, que se aleje de mí este trago.
Sin embargo, que no se haga mi voluntad, sino la tuya.***

Se le apareció un ángel del cielo que lo animaba. Al entrarle la angustia se puso a orar con más insistencia. Y sudó como gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra.

(24, p.55)

Unas pocas breves líneas en las que se repiten varios términos que no dan lugar a dudas sobre el estado anímico de JESÚS:

.....empezó a entristecerse y a angustiarse.....

Y JESÚS dice:

-Me muero de tristeza.....

Y pide ayuda y compañía:

Quedaos aquí y estad en vela conmigo.

Y le flaquean las fuerzas:

.....cayó rostro en tierra.....

Y en la cumbre de la angustia, quizás desesperación y abatimiento, pide ayuda también al PADRE:

***-¡¡Padre mío, si es posible,
que se aleje de mí este trago!!***

Pero hay más. Hay algo más.

Insólito, sorprendente.

El texto evangélico, sin darle aparente importancia, dice así:

Se le apareció un ángel del cielo que lo animaba. Al entrarle la angustia se puso a orar con más insistencia.

Y sudó como gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra.

La narración de algo tan sorprendente e infrecuente como lo referido en esta última línea, no se pudo inventar por el biógrafo.

Pero es que, en este caso, el texto del evangelista Lucas se refiere a algo que no creo hubiese visto u oído en ninguna otra ocasión de su vida.

*(Las narraciones evangélicas son tan breves, escuetas y lacónicas,
que nunca parecen intentar sorprender, sino tan solo describir).*

Este hecho, que parece ser el enunciado definitivo de un sufrimiento momentáneo de JESÚS, pero intenso, sorprendería indudablemente a los lectores u oyentes de esos primeros años de la comunidad cristiana posterior a la muerte del Maestro, como me sorprenden a mi mismo o a cualquier lector actual no demasiado introducido en la ciencia o en la investigación médica.

Por ello he querido averiguar algo más acerca de ello, a la luz de los conocimientos actuales.

El Diccionario español define la **HEMATIDROSIS**. (*del griego, haima, sangre, e idros, sudor*), de la siguiente forma:

Sudación sanguínea debida a una hemorragia en las glándulas sudoríparas.

Y la enciclopedia WIKIPEDIA la define así:

La hematomidrosis, (también llamada hemohidrosis o hematomidrosis), es un trastorno muy excepcional en la que un ser humano suda sangre. Sólo ocurre cuando la persona sufre de un elevado nivel de estrés ansiedad o debilidad, por ejemplo, cuando se acerca el momento de su muerte.

La causa es que los vasos sanguíneos se dilatan y contraen hasta llegar a romperse, causando hemorragias en la capa de la epidermis próxima a las glándulas sudoríparas. Tras esto, la sangre se mezcla con el sudor y sale por los poros de la piel.

El sudor de sangre, conocido desde muy antiguo, fue bastante discutido hasta que el **Dr. JULES PARROT** investigó este fenómeno y aportó la primera contribución depurada y científica de esta curiosa afección. **El Dr. PARROT**, primer profesor de pediatría en Francia, publicó en **1859** una monografía basada en casos perfectamente documentados.

Según la ciencia actual la **Hematidrosis** consiste pues en la exudación de sangre a través de las glándulas sudoríparas de la piel.

Según los Doctores **William Edwards, Wesley Gabel y Floyd Hosmer**, aunque es un fenómeno muy raro, el sudor sangriento podría ocurrir en altos estados emocionales o en personas con desórdenes sanguíneos.....

El Dr. **R. Barragán Jain** escribe también en "*La Pasión de Cristo desde un punto de vista médico*" lo siguiente: "Sudar sangre es un fenómeno rarísimo y se produce en condiciones excepcionales. Para provocarlo se necesita un debilitamiento físico, y se atribuye a estados muy altos de estrés, que provocan una presión muy alta y congestión de los vasos sanguíneos de la cara. La presión alta y la congestión ocasionan pequeñas hemorragias en los capilares de la membrana basal de la piel y algunos de estos vasos sanguíneos se encuentran adyacentes a las glándulas sudoríparas. La sangre se mezcla con el sudor y brota por la piel.

La primera referencia escrita de este insólito fenómeno corresponde a **ARISTÓTELES**, quien en su "*Historia de los animales*" dice:

"Le ocurre a algunas personas tener sudor de sangre debido a su mal estado de salud....."

Hay documentadas muchas referencias más de este fenómeno en los últimos 500 años, que no voy a referir por su escaso interés para el objetivo que pretendo reflejar sobre este episodio del comienzo de la Pasión de JESÚS.

Lo importante para mí es que el biógrafo, el evangelista, debió quedar particularmente impresionado por el acontecimiento, ese extraño trastorno de la fisiología de JESÚS en situación tan especial.

Difícilmente pudo haber pasado desapercibido para la sensibilidad de *Lucas*, como médico que era, lo que explica que él fuera el único de los cuatro evangelistas en mencionarlo.

Acerca de la posibilidad y causas de la hematemesis en este pasaje evangélico, el médico alemán **G.H. Kannegiesser** escribió:

"La excitación mental súbita.....y también la vivencia súbita del terror, o bien el temor intenso, desencadenan una sudoración.....Cuando la mente resulta sobrecogida por el temor repentino a la muerte, el sudor, debido al grado excesivo de constricción, se convierte a veces en sangre"
(German Efemérides, citado por William Stroud, M.D., en "The Physical Cause of the Death of Christ," p. 86. El Dr. Stroud fue presidente de la Real Sociedad Médica de Escocia, y su libro - publicado por primera vez en 1847- recibió el apoyo de médicos prominentes en las Islas Británicas).

Que JESÚS pasó por una situación de extrema angustia, tristeza, temor y soledad, está bien reflejado en los Evangelios:

Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo:

*-Me muero de tristeza.
Quedaos aquí y estad en vela conmigo.*

Hasta el punto de tener que acudir al PADRE:

Adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y se puso a orar diciendo:

*-Padre mío, si es posible, que se aleje de mí este trago.
Sin embargo, no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.*

Y no solamente una, sino dos veces narran los evangelistas:

Se apartó de nuevo y oró repitiendo las mismas palabras.

Que JESÚS lo pasó mal, realmente mal, en esa hora o dos horas que estuvo en el Huerto de los Olivos, no cabe la menor duda a juzgar por la lectura breve, pero clara y dura, de sus biografías.

Como escribe el **Dr. DAVID RUSELL** (*Dundee, Escocia*), describiendo la batalla nocturna de JESÚS y la agonía que torturaba su mente y su alma:

"Su corazón se aceleró de forma inusitada, como queriendo forzar en su cuerpo un camino para la sangre enferma; y su sudor fue como grandes gotas de sangre cayendo hasta la tierra. La agonía de su alma debió ser más amarga de lo que es posible imaginar, a la vista de la reacción que produjo en su cuerpo en la intemperie de la noche, mientras los presentes tenían necesidad de protegerse del frío. Su vigoroso corazón estaba a punto de romperse, y la muerte inmediata lo amenazaba; pero sabiendo que quedaba mucho por hacer, oró para que la copa pudiera pasar de él por algún tiempo. Su oración fue oída".

En efecto, sigue la narración evangélica:

.....Se le apareció un ángel del cielo que lo animaba.....

Y aquí se produce, casi sin transición, según la narración, la transformación del ánimo del Maestro. Ya nunca más en el decurso de su Pasión y muerte se refleja ese **"bajísimo"** estado de ánimo, *(salvo el lamento final, la exclamación inmediata a su muerte que tanto me ha impresionado y he comentado en el capítulo anterior: -Eli, Eli, lema sabaktani. Dios mío, Dios mío, ¡por que me has abandonado!)*.

JESÚS recobrado el ánimo y fortalecido el espíritu, es ahora quien va a sus discípulos, los despierta y les anuncia que ha llegado el momento: el traidor y la soldadesca están ya allí para prenderle... ...y Él está ya dispuesto: efectivamente, como decía el **Dr. Rusell**, JESÚS sabía que **"quedaba mucho por hacer"**:

Al final se acercó a los discípulos y les dijo:

***- ¿Todavía durmiendo y descansando?
Mirad, ha llegado la hora de que este
Hombre sea entregado en manos de los
pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está ahí
el que me entrega.***

3. Los latigazos

Muy poco después de la triste experiencia humana de soledad, tristeza, angustia y desolación que experimentó JESÚS en el Huerto de los Olivos y que tan honda repercusión anímica, sentimental, psicológica e incluso física debió producirle a juzgar por los textos biográficos, se produce la delación por cuenta del traidor Judas y la aprehensión a cargo de los que le acompañaban:

Aún estaba hablando cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente con machetes y palos, mandada por los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo. El traidor les había dado por señal:

***—El que yo bese, ése es:
prendedlo y conducidlo bien sujeto.***

Se acercó en seguida a JESÚS y le dijo:

— ¡Maestro!

Y lo besó con insistencia. Los otros le echaron mano y lo prendieron.....

(9, p.125)

Y directamente condujeron a JESÚS a la casa del Sumo Sacerdote:

Los que prendieron a JESÚS le condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, en donde se habían reunido los letrados y los senadores.

(10, p.27)

A ello siguió la farsa de juicio, con un interrogatorio no exente de contradicciones, arbitrariedades y desafueros, todo ello con un concreto y decidido propósito y con un contenido religioso, aspecto presente subliminalmente desde el principio, pero finalmente claramente desvelado:

Los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban un testimonio contra JESÚS para condenarlo a muerte, y no encontraban, pues, aunque muchos testimoniaban en falso contra él, los testimonios no concordaban. Algunos, levantándose, testimoniaban falsamente diciendo:

***-Nosotros le hemos oído decir:
"Yo destruiré este santuario edificado por
hombres, y en tres días construiré otro no
edificado por hombres".***

Pero ni en esto concordaban sus testimonios.

(41, p.96)

Fue el sumo sacerdote, el propio Caifás, sin duda más inteligente que todos los demás, más concreto y probablemente más impaciente por acabar pronto y cumplir sus objetivos, el que tomando la palabra dio fin a aquella comedia:

El sumo sacerdote se puso en pie en el centro e interrogó a JESÚS:

***-¿No tienes nada que responder?
¿Que significan estos cargos en contra tuya?***

Pero él seguía callado y no respondía nada.
El sumo sacerdote reanudó el interrogatorio preguntándole:

¿Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios?

JESÚS contestó:

-Sí, yo soy.

“Y veréis a este Hombre, sentado a la derecha del Todopoderoso, venir sobre las nubes del cielo”.

El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo:

¿Que falta hacen más testigos?

Habéis oído la blasfemia.

¿Qué os parece?

Todos sin excepción pronunciaron sentencia de muerte.

(41, p.96)

Contrasta a mi entender, y a juicio de cualquiera de nuestra actual sociedad, la sorpresa ante la causa, el contenido de “la culpa” que se le achaca a JESÚS, el mal que ha cometido: “**afirmar quien es él**”, según él, según su criterio, con la concisión, rapidez y concreción de la sentencia a la que se le condena.

Todos sin excepción pronunciaron sentencia de muerte.

La unanimidad es rotunda.

¿Qué y a quien hace daño JESÚS con su afirmación?
¿Dónde está la libertad de expresión de cualquier persona, mientras no haga daño a alguien?

La libertad de expresión, aunque solo haya sido explicitada por las sociedades posteriores a aquella época, viene acompañando a la naturaleza humana desde los albores de la aparición de la inteligencia sobre la tierra.

Pero, vamos a ver.

Puede ser que en aquella parte de la sociedad judía, esencialmente religiosa y entre los guardianes de esa religión, pudiese parecer una barbaridad, una locura, una paranoia o simplemente un disparate que un “*paisano*” se erigiese a si mismo como al “HIJO de DIOS”, del Dios de los Judíos.

Bueno. Podría ser tomado por eso, por un paranoico o un loco, un poco “*tocao*”.

Y bien: ¿Era peligroso? ¿Había perjudicado a alguien?

En absoluto. La vida de JESÚS analizada y descrita en la totalidad de la obra, es la vida de una “*buena persona*” dedicada a hacer el bien. A curar enfermos, a enseñar todo lo bueno que se puede ser en la vida para ser feliz y hacer felices a los demás. Y a enseñar el camino del amor y de la paz.

Y además, a dar esperanza a los pobres y olvidados de este planeta y a todos los hombres de buena voluntad con la certeza de la vida después de la muerte, la existencia de otra vida después de ésta, existencia futura en la que ya no exista ni el dolor, ni la enfermedad ni el desamor.

Ah, ¡Cuidado!

Pero este mismo JESÚS de NAZARET es el que ha denunciado el error y la mentira, la corrupción, la deshonestidad y la perversión de aquellos que han viciado el mensaje de sus antepasados acerca del Dios de los Judíos. Y eso no se lo perdonan sus perseguidores y acusadores. Eso es lo que hay detrás de todo:

¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros encalados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muerto y podredumbre. Lo mismo vosotros: por fuera parecéis honrados, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y de crímenes.

De modo que vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis repletos de robos y maldades. ¡Insensatos! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? En vez de eso, dad lo de dentro en limosnas y así lo tendréis limpio todo.

Pero ¡ay de vosotros, fariseos! Pagáis el diezmo de la hierbabuena, de la ruda y de toda verdura, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. ¡Esto había que practicar!..... y aquellono descuidarlo.

¡Ay de vosotros. Fariseos, que gustáis de los asientos de honor en las sinagogas y de las reverencias por la calle! ¡Ay de vosotros! Sois como tumbas sin señal que la gente pisa sin saberlo.

(34, p.78)

Por eso es menos sorprendente que este acontecimiento, falso e increíble juicio, aunque obsesivamente buscaba condena, haga acto de presencia en el centro de la autoridad religiosa de la religión supuestamente revelada por la misma y única entidad divina.

Y si en el Huerto de los Olivos tiene lugar el primer momento de la biografía del Maestro en el que se describe un JESÚS sufriendo en su propia persona, es a partir de aquí cuando comienza el auténtico sufrimiento humano producido por la maldad de sus semejantes. Todo lo que se escribe, párrafo tras párrafo, en los textos de referencia, no son otra cosa que el resultado de lo que los hombres son capaces de hacer con otros hombres.....para hacerles sufrir, antes de hacerles desaparecer de esta vida.

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los senadores, los letrados y el Consejo en pleno, hicieron un plan para condenar a muerte a JESÚS y, atándolo, lo condujeron a Pilato el gobernador y se lo entregaron.

(38, p.89)

Los anales de la historia registran muchos procesos judiciales criminales:

El tribunal de Atenas juzgó y condenó a muerte a **Sócrates**. Se lo acusó de corromper a la juventud ateniense, de blasfemar a los dioses del Olimpo y de socavar la constitución de la República.

Carlos I de Inglaterra fue juzgado y ejecutado, estableciéndose después la dictadura de Cromwell.

Aaron Burr fue juzgado por traición en Richmond, Virginia, y fue absuelto. Su juicio duró seis meses y constituye uno de los capítulos más oscuros de la historia de América.

A principios del siglo XX el juicio de **Alfred Dreyfus** y su destierro a la Isla del Diablo es sin duda el más notable en la historia de Francia.

El juicio y ejecución de **María Estuardo**, reina de Escocia, con el consentimiento de su prima, la reina **Elisabet de Inglaterra**, puso fin a una amarga y prolongada rivalidad por el trono de Inglaterra, y constituye también una página negra de la historia británica.

Pero por notorios que hayan sido, todos esos casos criminales se vuelven insignificantes al ser comparados con el juicio y ejecución de **JESÚS de Nazaret**.

Un abogado judío lo califica como *"el juicio más memorable de la historia"*.

En relación con una sola de las fases de ese juicio, **Walter M. Chandler** dijo: "Evento único, el proceso judicial hebreo al que fue sometido Cristo, es el juicio más emotivo e impresionante de toda la historia" (*"The Trial of JESÚS"*, vol. 2, p. 4).

Dijo el mismo autor, refiriéndose a la totalidad del proceso:

"El juicio del Nazareno tuvo lugar ante el gran sanedrín, cuyos jueces eran las mentes directoras de una raza divinamente comisionada, y ante el tribunal del Imperio Romano encargado de controlar los derechos legales y políticos de los hombres en todo el mundo conocido, desde Escocia a Judea y desde Dacia a Abisinia" (*Id.*, Prefacio al Vol. I, p. xvi).

JESÚS fue juzgado y condenado por dos diferentes tribunales; **uno hebreo y el otro romano.**

Pues bien: es a partir del primer juicio por las autoridades judías cuando da comienzo un inesperado y desconcertante comportamiento del representante del Cesar romano, la máxima autoridad en el terreno ocupado, mezcla de la supuesta justicia y honradez ante la desvergüenza de las autoridades judías para condenar a un inocente, y de las dudas de un débil gobernante que no sabe o no quiere obrar según su conciencia....o más bien pretende **jugar a todas las cartas presentes**: su propia conciencia y la presión ambiental que le intenta reiteradamente doblegar:

Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

-No encuentro ninguna culpa en este hombre.

Ellos insistían:

*-Solivianta al pueblo con su enseñanza por todo el país judío.
Empezó en Galilea y ha llegado hasta aquí.*

(59, p.123)

Pilato preguntó:

"¿Qué acusación traéis contra este hombre?"

Respondieron y dijéronle:

*Si éste no fuera malhechor,
no te lo habríamos entregado.*

Díceles entonces Pilato:

Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley.

Y los judíos le dijeron:

*A nosotros no nos es lícito matar a nadie"
(Juan 18:29-31).*

(38, p.89)

Pilato había sentenciado a muerte frecuentemente a personas, (T.BUNCH, Cap. 17), sin que mediara juicio alguno, y sin duda había confirmado sentencias del sanedrín en más de una ocasión sin investigación o diligencia previas. Los judíos habían supuesto que en esta ocasión dispondría la crucifixión de JESÚS sin hacer preguntas.

Para gran chasco y consternación de los judíos, Pilato les exigió los cargos habidos contra JESÚS. Los tomó por sorpresa al pedirles que aportaran su acusación formal. Intentaron evadir la demanda del juez, argumentando que el juicio y sentencia ya efectuados eran prueba suficiente de su culpabilidad.

"De no haber sido un criminal, jamás lo habrían traído ante él para confirmar la sentencia".

Ante esa respuesta un tanto insolente, el gobernador replicó sarcásticamente a los judíos que si consideraban que su proceso judicial y sentencia bastaban, procedieran igualmente ellos mismos a la ejecución. Les estaba virtualmente diciendo que salvo que aportaran la acusación específica, no aceptaría el caso. El reconocimiento que hicieron de haber perdido su autoridad para imponer y ejecutar la sentencia capital, sonaba como música celestial en los oídos de Pilato. Su demanda había arrancado de los judíos la confesión de que estaban **más interesados en la muerte de Jesucristo que en que tuviera un juicio justo ante el tribunal romano.**

Aunque JESÚS y Pilato no se habían encontrado nunca con anterioridad, no eran desconocidos el uno para el otro. Mediante sus soldados y oficiales, Pilato se habría mantenido sin duda informado de los movimientos, milagros y enseñanzas de JESÚS durante los años previos. Algunos de los centuriones de Pilato, o de los miembros de su familia, habían sido sanados por JESÚS, y los informes que habían traído ante Pilato le habían causado una muy favorable impresión del Maestro en quien muchos esperaban y confiaban como siendo el Mesías.

El gobernador había sido informado también con satisfacción acerca de los mordaces reproches y las denuncias abiertas que Cristo hiciera a los escribas y dirigentes judíos. Sintió como si él y JESÚS tuvieran algo en común. Cuando la mirada inquisitiva de Pilato se fijó en la del Prisionero, percibió inmediatamente que se encontraba ante la víctima inocente de una cruel conspiración. Nunca antes había contemplado un rostro tan noble, y surgió en él el impulso de investigar detenidamente el caso antes de dictar sentencia.

Desde luego, JESÚS conocía bien el carácter y los hechos del procurador, así como su dominio cruel e injusto. Conocía igualmente la intensidad con que los judíos odiaban a Pilato, y él a ellos.

Tras el “debate” entre las autoridades judías y el gobernador, se inicia este breve diálogo entre JESÚS y Pilato, casi monólogo del propio Pilato:

JESÚS compareció ante el gobernador, y el gobernador lo interrogó:

--¿Tu eres el rey de los judíos?

JESÚS respondió:

-Así es.

Mientras duró la acusación de los sumos sacerdotes y senadores, no replicó nada. Entonces le preguntó Pilatos:

-¿No oyes cuantos cargos presentan contra ti?

-¿No tienes nada que responder?

Mira de cuantas cosas te acusan.

JESÚS no contestó nada más, de suerte que Pilato estaba muy extrañado.

Pilato preguntó:

-Tú, ¿de dónde vienes tú?

JESÚS no le dio respuesta.

Insistió Pilato:

-¿Te niegas a hablarme a mí?

¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?

JESÚS le contestó:

-No tendrías ninguna autoridad sobre mí si Dios no te la diese.

Por eso, el que me ha entregado a ti tiene más culpa que tú.

A consecuencia de esto Pilato se esforzaba por soltarlo.....

...

(38, p.89)

(59, p123)

JESÚS permaneció en silencio ante la pregunta de Pilato relativa a su origen. (*T.BUNCH, Cap. 17*),

Pilato sabía que JESÚS era de Galilea, y que se había criado en Nazaret. No era esa la información que le interesaba. Su pregunta iba dirigida a saber si era cierta su pretensión de ser Hijo de Dios. Quizá JESÚS guardó silencio debido a que Pilato nunca habría entendido explicación alguna al respecto, y en todo caso poco habría tenido que ver su respuesta con el caso objeto de juicio.

Pilato recordó a JESÚS que la autoridad suprema que ostentaba demandaba de él la cortesía de una respuesta, y que tenía mucho que ganar si le honraba contestando a su pregunta. Lo opuesto significaba incurrir en la culpabilidad de desprecio al tribunal.

JESÚS recordó entonces a Pilato que su autoridad estaba sujeta a un poder superior, y que toda autoridad gubernamental le era delegada al ser humano desde lo alto. Le hizo asimismo saber que, si bien él sería responsable de su suerte en aquella pantomima de procedimiento judicial, recaería sobre los judíos una culpabilidad aún mayor por haberlo entregado en sus manos, y por reclamar su sangre.

Ese fue el juicio de la humanidad. En razón de su mayor luz, los judíos cargarían con mayor responsabilidad. Pilato recibió con cierto alivio la declaración de JESÚS de que eran los judíos los principales ofensores en el crimen cometido contra la equidad, y se afirmó en su determinación de liberarlo. La situación se hacía desesperante por momentos, ya que tanto la paciencia de Pilato como la de los judíos estaban alcanzando su punto de agotamiento. Había que hacer algo, y había que hacerlo sin tardar.

Por ello insiste Pilato en encontrar una manera de salvar a JESÚS:

Pilato les dijo por tercera vez a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo:

-Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo. Pues bien, yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en él ninguna de las culpas de que lo acusáis. Herodes tampoco, porque nos lo ha devuelto. Ya veis que no ha cometido nada que merezca la muerte.....

(59, p123)

Una vez más los judíos recurrieron a su táctica, y **pasaron de la acusación religiosa a la política**, entretejiendo en ella los propios intereses políticos de Pilato. Lo conocían bien; sabían que no era su compromiso con la justicia, sino sus resentimientos personales los que le llevaban a procurar la liberación de JESÚS. Presentaron su ataque en el campo del sentimiento personal, emplazándolo ante otro sentimiento de signo contrario y de mayor intensidad.

El inexplicable interés de Pilato por liberar a JESÚS, y el desdén manifestado hacia sus acusadores cederían ante el temor a ver amenazada su propia posición, y quizá hasta su propia vida.....Es posible que ni siquiera los judíos conocieran plenamente la eficacia del arma que estaban empleando:

Pilato se esforzaba por soltarlo, pero los judíos le gritaron:

***-Si sueltas a ése, no eres amigo del César.
Todo el que pretende ser rey se declara
contra el César.***

(59, p123)

La amenaza implícita de los judíos de elevar el caso hasta César, no era de ninguna forma disparatada. Pero las autoridades judías insisten en incriminarle, poniendo en un aprieto al propio Procurador romano.

***¡¡ Aquí se llega al fracaso de Pilato
por no ser coherente con su propio criterio:
ceder al chantaje judío.....
y es entonces cuando toma presencia su cobardía!!***

Pero lo trágico es que el fracaso de Pilato redunda en fracaso de JESÚS:

¡Condena a muerte!

Pilato les preguntó:

***- ¿Y qué hago con JESÚS, a quien llaman el
Mesías?***

Contestaron todos:

-¡Que lo crucifiquen!

Pilato insistió:

-Pero, ¿que ha hecho de malo?

Ellos gritaban más y más:

- ¡Que lo crucifiquen!

(59, p123)

Y entonces Pilato cede.....pero todavía parece que “*lo hace a medias*”: manda azotar al acusado, quizás pensando que con ello ha cumplido con sus acusadores. ¡Un último escarmiento!.....aunque sea a costa del sufrimiento de un justo:

Entonces Pilato mandó azotar a JESÚS.
Los soldados trenzaron una corona de espino y se la pusieron en la cabeza.....

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

-Mirad, os lo saco fuera para que sepáis que no encuentro ningún cargo contra él.

Salió JESÚS llevando la corona de espino y el manto color púrpura.
Pilato les dijo:

-Aquí tenéis al hombre.

(59, p123)

El drama no ha hecho más que empezar. Pero nos detendremos aquí, por el momento, para analizar lo que pudo significar verdaderamente, en la realidad, sobre las carnes de un hombre indefenso y justo, sobre sus espaldas, lo que otro hombre, **poderoso y cobarde**, decretó con esa breve orden recogida en el Evangelio:

“Entonces Pilato mandó azotar a JESÚS”

Intentemos comprender el sufrimiento que pudo representar para
JESÚS
esta breve frase-condena con la que Pilato
intentó “*salir del paso*”.

Los azotes eran un castigo común en la Antigua Roma.

Para castigar a los esclavos o criminales existían varios tipos de látigos

- La **férula** o **lörum**, una correa de cuero.
- La **scutica**, con las colas hechas de pergamino retorcido.
- El **flagellum**, formado por cuatro o cinco correas de piel de becerro, con bolas de plomo y pedazos de huesos de oveja insertados en los extremos.

Los castigos judiciales eran dados con el castigado atado a una columna baja, o acostado en el suelo, para poder azotarlo desde ambos lados de la espalda. El condenado era castigado por varios "lictores" o por verdugos, (*carnifex*), hasta que quedaban exhaustos, o eran detenidos por el oficial a cargo.

JESÚS también fue azotado bajo la ley romana con el **flagrum**. Era usual azotar a los que iban a ser crucificados, para acelerar su muerte. En el caso de JESÚS, los azotes probablemente fueron el último recurso de Pilato para evitarle la crucifixión, así que fue probablemente condenado a un **flagellatio**. Recibió numerosos azotes, los que lo dejaron en muy mal estado físico, tanto que cayó varias veces cuando transportaba la cruz, y finalmente tuvo que ser ayudado por Simón.

La intensidad del castigo de la flagelación era tal, que los judíos lo limitaban a "cuarenta azotes menos uno". Pero la ley romana **no ponía restricción al número de azotes**.

Así describe el Dr. **C. Truman Davis**, un experto en la crucifixión, los resultados de los azotes:

"El pesado látigo es descargado con toda la fuerza sobre los hombros, espalda y piernas. Al principio, las pesadas colas cortan sólo la piel. Al continuar, los golpes cortan profundamente en los tejidos subcutáneos, produciendo primero un goteo de sangre de los capilares y venas de la piel, y finalmente el derramamiento de sangre arterial de vasos en los músculos subyacentes. Las bolillas de plomo producen primero moretones grandes y profundos, que los siguientes golpes cortan. Finalmente, la piel de la espalda cuelga a tiras, y el área se convierte en una masa irreconocible de tejidos desgarrados y sangrantes"

En ocasiones y para hacer más efectivo el castigo, se desnudaba al azotado de cintura hacia arriba, y se lo aseguraba a un poste o pilón haciendo que sus manos lo abrazaran, quedando atadas una a la otra en el extremo opuesto. El castigo romano por azote era tan inhumano y brutal que con cierta frecuencia provocaba la muerte de la víctima.

La “flagelación” de JESÚS fue otro cobarde intento de Pilato por salvarle de la cruz, amparando a la vez su propia reputación. Confiaba en que el horrible castigo satisfaría a los enemigos de JESÚS, y haría que se compadecieran de él.

Es evidente que JESÚS recibió ese cruel trato dentro del pretorio o en una de sus dependencias, y no en presencia de los judíos, puesto que una vez terminados los azotes y las burlas de los soldados con la corona de espino, (*de la que hablaremos en el siguiente apartado*), Pilato "salió otra vez" a los judíos:

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

-Mirad, os lo saco fuera para que sepáis que no encuentro ningún cargo contra él.

Salió JESÚS llevando la corona de espino y el manto color púrpura.

Pilato les dijo:

-Aquí tenéis al hombre.

(59, p123)

Pilato trajo ante los judíos al reo herido y sangrante, esperando quizás que la escena pudiera despertar en ellos siquiera un atisbo de simpatía":

¡Este es el hombre!'..... ECCE HOMO

Esa presentación exclamatoria de JESÚS en burlones ropajes de coronación ante la turba, tenía la intención de despertar sus sentimientos y mostrarles cuán absurda era la acusación del sanedrín de que esa lastimera figura pudiera ser culpable de traición. Pilato fracasó completamente en su esfuerzo.

Declara la Biblia de Cambridge que "¡Aquí está el hombre!" no era una expresión "de desprecio", sino de compasión.

Pilato apeló a su humanidad, creyendo que hasta el más implacable de ellos resultara saciado, o al menos que el más compasivo controlara al resto. Nadie podía pensar que ese hombre fuera peligroso, ni que mereciera mayor castigo.

Cuando comprobó el fracaso de su apelación, la compasión de Pilato se transformó en amargura. La contemplación de JESÚS, con su vestimenta y corona burlesca, y lo desfigurado de su rostro y figura debido al trato inhumano recibido, habría bastado para despertar la compasión, de haber quedado una partícula de ella entre los judíos.

La implicación de Pilato era que ya había ido mucho más allá de la ley en el cruel trato dispensado al prisionero con el único objetivo de darles satisfacción. Con ello esperaba haber ganado su consideración, y que no demandaran mayor castigo para Aquel a quien había declarado inocente en cuatro ocasiones. Pero las apelaciones de Pilato cayeron en oídos sordos, y obtuvo por única respuesta un tremendo clamor exigiendo la muerte por crucifixión:

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

-Mirad, os lo saco fuera para que sepáis que no encuentro ningún cargo contra él.

Salió JESÚS llevando la corona de espino y el manto color púrpura.

Pilato les dijo:

-Aquí tenéis al hombre.

Al verlo, los sumos sacerdotes y los subalternos gritaron:

***- ¡Fuera, fuera!
- ¡A la cruz! ¡A la cruz!
- ¡Crucificalo!***

Pilato les contestó:

Tomadlo vosotros y crucificalo, porque yo no hallo delito en él.

Entonces, al fin, se lo entregó para que lo crucificaran.

(59, p123)

Para terminar quiero intentar cierta aproximación a la naturaleza humana a través de los personajes que intervienen en este breve pero doloroso episodio de la vida de JESÚS:

1. **Los fariseos, escribas, letrados.....el enemigo que acecha, acosa y persigue su objetivo.**
2. **Caifás, el Sumo Sacerdote.**
3. **Pilato, el gobernador, que elude, titubea y finalmente castiga.**
4. **El Cesar romano.**
5. **El verdugo o verdugos que aplican el castigo.**
6. **La muchedumbre vociferante que anhela sufrimiento, sangre y muerte.**
7. **Y finalmente, el reo inocente que sufre la presión de todos y es abatido a latigazos.**

1. **El enemigo**, fariseos y demás, que desde hace semanas persiguen acabar con JESÚS, obsesionados los últimos días por alcanzar su objetivo.

Recordemos algunos textos ya comentados antes de ahora:

Los sumos sacerdotes y los letrados buscaban la manera de acabar con él, y lo mismo los notables del pueblo, pero no encontraban modo de hacer nada, porque el pueblo entero estaba asombrado de su enseñanza.

(32, p.73)

Los letrados y los sumos sacerdotes, dándose cuenta de que la parábola iba por ellos, intentaron echarle mano a JESÚS en aquel mismo momento, pero tuvieron miedo de la gente, que lo tenía por profeta.

(33, p.75)

Al salir de allí, los letrados y fariseos empezaron a acosarlo y a tirarle de la lengua insidiosamente sobre muchas cuestiones, estando al acecho para cogerlo con sus propias palabras.

(34, p.78)

Los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo se reunieron por entonces en el palacio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás, y decidieron prender a JESÚS a traición y darle muerte.

(22, p.53)

No lograron cogerlo en nada delante del pueblo y, sorprendidos por su respuesta, se callaron, lo dejaron allí y se marcharon.

(35, p.82)

Nada mas salir de la sinagoga los fariseos y los herodianos planearon el modo de acabar con él.

2. Caifás, el Sumo Sacerdote, la gran autoridad religiosa, la representación, la voz, la autoridad del Dios judío entre los judíos, la personalización de la soberbia, el poseedor de la verdad.....en realidad el que condenó primera y definitivamente, el que dictó la sentencia, el dueño de la vida y la muerte.....en nombre del Dios.....coreado por la comparsa del Sanedrín:

El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo:

***¿Que falta hacen más testigos?
Habéis oído la blasfemia.
¿Qué os parece?***

**Todos sin excepción pronunciaron
sentencia de muerte.**

3. Pilato, el gobernador romano, el poder de la ocupación extranjera, que pasó a la historia como expresión de la cobardía que va junto a la fuerza del poder.....cobardía que aparece cuando de la pérdida de ese poder se trata.

La amenaza implícita de los judíos de elevar el caso hasta César, no era de ninguna forma disparatada. Sabían que una importante delegación compareciendo en Roma, con la queja de que Pilato había rehusado ejecutar a alguien que pretendía ser rey, y que por consiguiente era culpable de traición, tendría mucho peso ante el receloso **Tiberio**. Habían apelado al emperador en dos o tres ocasiones con anterioridad, obteniendo lo que demandaban para vergüenza de Pilato.

Pilato sabía que una apelación como esa le costaría el puesto y quizá también la vida, de forma que la amenaza tuvo el efecto buscado en el indeciso gobernante.

Comenzó su vacilación. El combate había tomado ahora un matiz diferente. Ya no basculaba tanto entre la justicia y la conveniencia, sino más bien entre **la justicia y la posición**; y Pilato tenía más apego a la posición que a la justicia. Era la hora de su decisión, y estaba en juego su posición y quizá también su vida.

O bien él, o bien JESÚS tenía que ser sacrificado, y decidió salvarse a sí mismo a expensas de aquel a quien ya en cinco ocasiones había declarado inocente.

4. **El Cesar romano, el “gran poder”** de entre todos los poderes presentes en el drama. Aunque no estuvo en el escenario de la tragedia, solamente el nombrarlo cambió las cosas definitivamente:

Siempre ha sido así:

El poder absoluto asusta a los poderes intermedios,
nunca seguros de su favor:

.....A consecuencia de esto Pilato se esforzaba por
soltarlo.....
..... pero los judíos gritaban:

*-Si sueltas a ése, no eres amigo del César.
Todo el que pretende ser rey se declara contra
el César.*

(59, p.123)

5. **El verdugo**, que aplica el castigo

Un hombre, el verdugo, castiga a otro hombre, el inocente, a ser flagelado.....

¿Cuantos latigazos: **treinta y nueve**, según la ley judía, **cincuenta, sesenta**, o los que el propio verdugo aguante, según la ley romana?

¡Qué más da!

El primer latigazo ya es el comienzo de la maldad aplicada sin razón, sin sentido y sin beneficio para nadie.

El primer latigazo produce la primera herida y el primer sufrimiento físico. Y después, los demás: el siguiente, y el siguiente y el siguiente.....

¿El segundo caerá sobre la herida causada por el primero?
¿Y el tercero, y el cuarto?

Podemos plantearnos: ¿Qué sentiría en esos momentos el verdugo?

¿El placer de la maldad en estado puro?

¿O acaso simplemente la satisfacción del deber bien cumplido con el hombre aborrecido, el reo, el culpable, el enemigo?

¿O tan solo la ejecución rutinaria y aburrida de una orden?

Nada se dice del verdugo en los textos. Pero estaba allí. Y fue uno de los protagonistas. El más directo actor del dolor.

Un hombre más que se cruza accidentalmente con la vida de JESÚS y ejecuta una tremenda sentencia.

Y cumple con su misión:

¿A gusto?..... ¿A disgusto?..... ¿Con indiferencia?

Nada sabemos. Nada dice la biografía, lo cual es normal. ¿Qué podía interesar a los futuros lectores de las biografías de los evangelistas acerca de ese pobre diablo?

Sin embargo,

¡Cuantos verdugos a través de la historia de esta pobre humanidad han proporcionado directamente el sufrimiento a otros tantos inocentes, hace siglos, ayer, hoy mismo, en diferentes lugares de la tierra!

He ahí presente una escena más de la trágica historia de la humanidad:

“Un hombre castiga a otro hombre hasta el límite”.

¿Por qué? ¿Para qué?

Un caso más de la miseria de la convivencia humana en este planeta.

Un drama más, que pronto se hubiera olvidado si no hubiese sido mencionado por alguien y si muchos más no lo hubiesen transmitido, siglo tras siglo, hasta nosotros.

6. La muchedumbre

Las muchedumbres, manipuladas o no, constituyen, a mi juicio, la faceta más inquietante de la cara oscura de la humanidad.

¿Quienes eran los allí presentes?

¿Los mismos que habían conocido y seguido a JESÚS en los años pasados?

¿Eran otros judíos?

Si eran los mismos, **¿qué motivo tenían ahora para desear obsesivamente su crucifixión?**

A lo largo de todo el recorrido de JESÚS por aquellas tierras, no se describe ningún episodio en el que se ponga de manifiesto en Él que su presencia, sus acciones, y su palabra produjesen otra cosa que admiración, agradecimiento, gratitud, acogida y alabanzas a Dios, a excepción del breve y sorprendente episodio en Nazaret, su propio pueblo (*¡Nadie es profeta en su tierra!*).

7. JESÚS de NAZARET, el reo inocente, la víctima, el destinatario de los castigos sucesivos, el Hombre que experimenta en sus propias carnes el sufrimiento humano proporcionado por otros hombres.

¿Que sentiría y pensaría JESÚS en esos instantes, *(si es que tenía capacidad física para pensar en algo)*, mientras caía el látigo sobre Él, una, y otra y otra vez.....?

Y, ¿qué pensarían todos los demás, todos los del entorno próximo que presenciaban la escena, sedientos quizás de castigar al presunto culpable...o simplemente ver sufrir a otro hombre?

¿Sabría de cuantos latigazos constaba el castigo?

¿Los contaría....? Uno, otro, otro.....¿Hasta cuantos?

¿Acaso tendría fuerzas, no ya para contar sino incluso para pensar en algo que no fuese sentir y soportar el dolor?

Quizás pudiese pensar y preguntarse: todo esto,

¿Por qué? ¿Para qué?

Nada, absolutamente nada se dice en el evangelio de la situación por la que podía estar pasando el Maestro, a diferencia de lo explícita que es la narración del sufrimiento psicológico descrito en el episodio del Huerto de los Olivos.

Aquí, en este caso, hay un silencio total sobre la situación personal de JESÚS.

4. La corona de espino

Entre las horas que mediaron desde que JESÚS fue llevado al palacio de Pilato en la madrugada del viernes hasta el momento que murió en la cruz, hacia las tres de la tarde del día siguiente, el Maestro fue sometido esencialmente a tres tipos de suplicios, motivos de sufrimiento humano. *(No contamos ahora el suplicio agregado que representó cargar con la cruz y llevarla desde el palacio hasta el lugar en el que terminó su vida):*

Dos de esas torturas no eran entonces, ni han sido después, especialmente desconocidas.

El otro es insólito, inusual, privativo del **drama de JESÚS de NAZARET**.

1. La CRUCIFIXIÓN

Método frecuente con el que el poder romano ajusticiaba a sus reos de muerte a lo largo de los siglos de dominación por gran parte del mundo conocido, especialmente en el entorno mediterráneo.

2. Los AZOTES.

Suplicio desgraciadamente muy extendido desde antes de esa época hasta nuestros días. Verdadera vergüenza de la humanidad, en la que un hombre hace sufrir dramáticamente a otro hombre, sin más intervención entre la mano del verdugo y el cuerpo del sometido, generalmente espalda, pecho o cara, que la existencia de instrumentos de tortura, inicialmente toscos, pero progresivamente sofisticados y modernizados, todos ellos encaminados a producir el mayor dolor de la víctima. Al otro extremo del instrumento solamente está la fuerza bruta, la furia y la resistencia física del verdugo.

JESÚS de NAZARET experimentó ambos castigos.

Pero hay un tercero en el drama de su Pasión, verdaderamente insólito, novedoso, imaginativo y tremendamente doloroso. No he podido encontrar ningún texto, ninguna referencia histórica en el que se repita ese castigo y derivado sufrimiento. Quizás haya existido, no puedo asegurar completamente lo contrario, pero yo no lo he encontrado:

Me refiero a

3. La CORONA de ESPINAS.

Los romanos, (se sabe por documentos históricos), han flagelado y crucificado a gran cantidad de condenados, pero no se conoce ni un solo ejemplo, a excepción de Cristo, de que alguien fuera flagelado, crucificado y coronado de espinas.

Dos primeras consideraciones al respecto:

Desde el momento en el que se le aplicó a la cabeza, JESÚS llevó y experimentó el sufrimiento derivado de ello hasta el momento de su muerte.

Aparte de la imaginación del creador de la idea de coronar a JESÚS de esa manera, lo cierto es que el hecho está relacionado con uno de los elementos de la condena a muerte por parte del Sanedrín judío: **JESÚS fue acusado de autotitularse Rey de los Judíos.**

.....A consecuencia de esto Pilato se esforzaba por soltarlo.....

..... pero los judíos gritaban:

*-Si sueltas a éste, no eres amigo del César.
Todo el que **pretende ser rey se declara contra el César.***

(59, p.123)

Por la fiesta Pilato solía soltarles un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los sediciosos que habían matado a uno en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó:

- ¿Queréis que os suelte al **rey de los judíos?**

Es que sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a las gentes para que les soltara mejor a Barrabás.

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

*- ¿Y qué hago con ese que llamáis
rey de los judíos?*

(59, p.123)

Y también a ello hace referencia este texto del Evangdista **Juan**, continuación del anterior:

.....A consecuencia de esto Pilato se esforzaba por soltarlo, pero los judíos gritaban:

*-Si sueltas a ése, no eres amigo del César.
Todo el que pretende ser rey se declara
contra el César.*

Al oír estas palabras, Pilato sacó fuera a JESÚS y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llamaban “El Enlosado” Era la víspera de Pascua, hacia mediodía.

Dijo Pilato a los judíos:

-Aquí tenéis a vuestro rey.

Ellos gritaban:

- ¡Fuera, fuera! ¡Crucificalo!

Pilato les dijo:

¿Crucificar a vuestro rey?

Contestaron los sumos sacerdotes:

-No tenemos más rey que al Cesar.

(59, p.123)

Lo mismo se explicita en este otro texto de **Juan**, que hace referencia a un momento en que JESÚS está ya clavado en la cruz:

Pilato mandó también escribir un letrero y ponerlo en la cruz. Decía:

“JESÚS NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS”

Como el lugar donde crucificaron a JESÚS estaba cerca de la ciudad muchos judíos leyeron el letrero; porque además estaba escrito en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes dijeron a Pilato:

*—No dejes escrito:
“El rey de los judíos”*

Pon: “Éste dijo que era rey de los judíos”.

Pilato les contestó:

—Lo escrito, escrito se queda.

(11, p.31)

Lo cierto pues es que JESÚS fue coronado con una **corona de espino**.

Se produce un hecho insólito, descrito muy brevemente, como todo lo escrito en las biografías de JESÚS.

Unos soldados, inesperadamente, buscan unos matorrales de espino, tejen una corona y la clavan en la cabeza de JESÚS.

Los hechos están descritos de la siguiente forma

Entonces Pilato mandó azotar a JESÚS.

Después de azotarle, Los soldados del gobernador llevaron a JESÚS al interior del palacio, es decir, a la residencia del gobernador y reunieron alrededor de él a toda la compañía.

Lo desnudaron y le echaron encima un manto escarlata; después trenzaron una corona de espino, se la pusieron en la cabeza y en la mana derecha una caña.

Le golpeaban la cabeza y le escupían, y, arrodillándose, le rendían homenaje de burla.

- ¡Salud, rey de los judíos!

Y le daban bofetadas.

Terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

Ese hombre que ha pasado su vida haciendo el bien y enseñando el camino para un mundo mejor, individual y colectivo, es ahora azotado, escupido e insultado por los soldados y en la culminación de la burla y el escarnio, es coronado como falso rey de los judíos.....con una corona de espino que se le clava en la cabeza

¿La idea inicial sería de uno de ellos,
el “**tipo**” de la brillante idea?

Parece lo más probable. Es quizás más difícil que una idea así se produzca en un mismo instante en varias personas.

Pero, en cualquier caso, la idea luminosa es prontamente aceptada por varios de ellos que se ponen manos a la obra.

El tema, breve y escueto, no debe alejarnos del proyecto de aproximarnos a la realidad del castigo y del sufrimiento.

.....trenzaron una corona de espino, se la pusieron
en la cabeza.....

Le golpeaban la cabeza y le escupían.....

Estos son los hechos, brevemente descritos en los evangelios.

Pero, ¿Qué pudo haber de sufrimiento por debajo de ello?

Una vez más he querido acudir a la bibliografía de los expertos para hacerme una idea de lo que pudo ser todo esto y adquirir una apreciación personal.

Ridiculizando su regia pretensión, los soldados escenificaron una farsa burlona de su reino. Sobre el cuerpo deformado y herido de JESÚS pusieron un manto real de color púrpura, y en su frente una guirnalda de crueles espinas a modo de corona. Los soldados le rindieron entonces su burlona obediencia. Lo abofetearon, le arrancaron los cabellos y lo sometieron al insulto de los insultos, escupiéndole en la cara. Cabe preguntarse si en toda la historia ha habido alguien que sufriera tales indignidades de manos humanas. (*T. Bunch- Cap 20*).

La Corona de Espinas estaba tejida, (*por el estudio del polen*), con ramas de "**poterium spinosum**", frecuente en la zona, un espino de duras y agudas espinas que usaban en aquella zona como leña para encender fuego o alumbrarse. La corona no tenía forma de anillo como suelen representar los artistas, sino probablemente forma de casco, como una corona oriental, cubriendo toda la cabeza, como si fuera un sombrero. Rodeando la cabeza desde la nuca hasta la frente. Además las espinas fueron hincadas por los golpes de caña.

Aquí quiero referir un hecho sorprendente, y cuanto menos curioso:

Dije al principio de este capítulo que referencias basadas en la tradición cristiana, por muy respetables que sean, no me han parecido procedentes en una obra como la presente, especialmente desde el punto de vista que deseo mantener de referirme exclusivamente a los textos biográficos de los cuatro Evangelios. Y en este sentido he hecho una referencia explícita al tema de la llamada **Sábana Santa de Turín**.

Sin embargo, quiero recoger un dato histórico, curioso, que hace pensar:

Es muy sorprendente que el hombre que fue cubierto por la citada Sábana Santa fue "Coronado de Espinas", como demuestran los estudios realizados acerca de las manchas de sangre registradas en ese tejido. Sólo se conoce un caso semejante en la historia, (*gracias a los Evangelios*), que es el caso de JESÚS de NAZARET.

Según los defensores de identificar la Sábana Santa con el lienzo con el que presumiblemente habría sido cubierto el cuerpo muerto de JESÚS, esta Coronación de Espinas sería una prueba decisiva de tal hipótesis, puesto que, como dije antes, (*y esto parece bastante cierto*), los romanos han flagelado y crucificado a gran cantidad de condenados, pero no se conoce ni un solo ejemplo, a excepción de Cristo, de que alguien fuera flagelado, crucificado y **coronado de espinas**.

¡Interrogante!

Dejémoslo en eso: **un muy interesante interrogante.**

Sigamos indagando un poco más sobre lo que pudo significar este sufrimiento:

¿Cuántas espinas tendría el ramaje? ¿Quince, treinta, cuarenta, sesenta....?

¡Qué más da!

El hecho es que clavaron la corona en la cabeza. El dolor es incalculable desde la perspectiva reposada del autor del texto evangélico, del que esto escribe y de quien pueda leer esta obra alguna vez.

Las espinas se clavaron e hirieron. Saldría sangre. Cualquier movimiento de la cabeza de JESÚS o de su cuerpo, revolvería cada punta en su hueco o abertura inicialincrementando el dolor original.

Decíamos que podía haber sido idea de uno o de varios soldados. Lo que está bien descrito es que a partir de ahí fueron desfilando uno a uno, quizás repitiendo el paseo varias veces, para burlarse del recién coronado, rey de paja y espino, un pobre desgraciado de los muchos y muchos que a lo largo de la historia su desdicha y sufrimiento han servido de vil distracción, mofa y escarnio...o incluso malvado disfrute de otros hombres... ..miserables.

¡Una vez más, la maldad en estado puro!

¿Qué disfrute, placer y felicidad pudo producir a aquella jauría de hombres soldados, unos jóvenes y otros no tanto, unos con padres y otros con esposa y quizás hijos pequeños?

¿Lo contarían a los suyos al regreso a sus casas, tras las horas de servicio en sus puestos de soldados?

Interrogantes todos, que se acumulan entre todos los interrogantes sin respuesta de nuestra existencia.

Y, ¿qué más da que la persona que sufre sea culpable o inocente de algún delito?

En este caso, habría algunos soldados convencidos de la culpabilidad de JESÚS. Otros, quizás los menos, pensasen que no era tan culpable...pues se lo habían oído decir a su Jefe máximo:

Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo y les dijo:

-Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo. Pues bien, yo le he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en él ninguna de las culpas de que lo acusáis. Herodes tampoco, porque nos lo ha devuelto. Ya veis que no ha cometido nada que merezca la muerte, así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

(59, p.123)

Lo más triste, lo ciertamente perverso, es que a todos les daría igual una u otra posibilidad: el que tenían delante era un paria, uno de esos judíos que tenían que mantener a raya cada día, a los que odiaban, una clase inferior...no eran ciudadanos romanos: **una vez más, el nacionalismo, la discriminación y el racismo.**

Lo inequívoco es lo que se lee en los textos:

.....Le golpeaban la cabeza y le escupían, y, arrodillándose, le rendían homenaje de burla.

Simple, desgraciada y siniestramente, se divirtieron un rato.

Lo que es bien real es que desde ese momento hasta su muerte, JESÚS llevó consigo, sobre sus espaldas y sobre su cabeza el sufrimiento de los latigazos y de las espinas.

Unas y otras heridas le producirían un dolor irresistible y permanente: los segundos parecerían eternidades. Y desde los momentos aquí referidos y el instante en que exhaló el último suspiro, tales dolores no le abandonaron.....si no es que fueron solapados por aquellos otros que, más superiores a estos, le fueron aplicados posteriormente: acumulación de castigo y sufrimiento.

Lo dicho varias veces: **la maldad del hombre contra el hombre, en estado de extrema crueldad.**

¡Miseria humana!

¡Es deprimente comprobar cómo los hombres, en masa, disfrutan con el dolor ajeno!
Antes, ahora...y siempre.

¡Qué tristeza! ¡Qué pena de humanidad!

**¿Adonde ha ido a parar todo lo bueno
que enseñó el Maestro?**

No quiero dejar este episodio sin recordar otro aspecto, éste contemporáneo y muy reciente, de esa miseria humana.

En fechas más bien recientes, dos mil años después de aquel drama, dos políticos españoles, dos hombres de estado (*supuestos hombres de Estado*), (¡! ¿?), de nuestro estado español, en viaje supuestamente también “**de Estado**” al estado de ISRAEL, han disfrutado de nuevo con mofa y pitorreo, siendo protagonistas de una bufonada al burlarse de esa misma corona de espino, de respetuosa y amarga memoria para millones de cristianos de todo el mundo.

Adquiriendo, supongo, en algún establecimiento de recuerdos, una representación más o menos alejada de la histórica realidad, un recuerdo sin duda destinado a los cristianos que en visita a Tierra Santa deseen llevarse ese símbolo para no olvidar lo que su Maestro pudo sufrir con él, actuaron como “**payasos**” de poca gracia, fotografiando uno de ellos al otro en ademán de colocarse en la cabeza el citado recuerdo.....aflorando en su boca una abierta mueca, también supuestamente graciosa, como formando parte de su incomprensible comportamiento.

Si el hecho original de hace dos mil años solamente pudo ser recogido en unas breves líneas de la biografía de JESÚS, este macabro desafío contra el mínimo respeto al dolor humano, ha podido ser recogido por las cámaras de los periodistas, **para vergüenza de nuestro país.**

Así han respetado esos supuestos “hombres de estado” a sus conciudadanos, para los que esa corona de espino representa algo “**muy amargo**”. Y digo bien, hombres de estado, porque uno de ellos era, (*ya no*), el Presidente de una comunidad española, la Comunidad Catalana, con más de cinco millones de habitantes, de los que por encima de la tercera parte son cristianos bautizados, (*practicantes o no*), y muchos de ellos cristianos convencidos.

¡Uno y otro respetan así a sus electores, a los que representan en la política! Porque, no son, (*o eran en aquel momento*), más que eso: simples representantes de la comunidad que los ha elegido con contrato temporal y que son, o han sido. por ella mantenidos. *¡Así han pasado a la historia!*

Miseria humana, antes, hace dos mil años y miseria humana ahora, al recordar esta cretina afrenta a los cristianos.

Pero existe bastante diferencia entre los dos comportamientos humanos:

La soldadesca romana estaba formada probablemente por un conjunto de incivilizados, medio salvajes, acostumbrados a la guerra y a los desmanes que siempre la acompañan. Y además, eran colectivo, y en los colectivos la maldad se dispersa más fácilmente, amparada en la impersonalidad y el fácil anonimato. Y por añadidura, probablemente sometidos a cierta presión de sus jefes y al temor respecto del mismo gobernador.

Pero en la vergonzosa anécdota, aquí recordada, de los supuestos hombres de estado, estamos hablando de personas civilizadas, personas educadas, con un supuesto nivel de formación y alto nivel de vida, (*¡eso sí!*), sin estar sometidos a ninguna presión, perfectamente dueños de sus actos y con elevada cota de exigencia de responsabilidad respecto de sus electores.

Lo dicho: **triste, muy triste..... y vergonzoso.**

Volvamos ahora a la narración que nos interesa sobre la continuación del drama de JESÚS

Tras los episodios de la flagelación y coronación con los espinos, y como es fácilmente imaginable, ya JESÚS en este estado lamentable, es presentado por Pilato al pueblo:

**Salió JESÚS llevando la corona de espino y el manto color púrpura.
Pilato les dijo:**

-Aquí tenéis al hombre.

Al verlo, los sumos sacerdotes y los subalternos gritaron:

-¡A la cruz! ¡A la cruz!

Pilato les contestó:

***-Lleváoslo vosotros y crucificadlo.
Yo no encuentro ningún cargo contra él.***

(59, p.123)

¿Qué pretendía Pilato al enseñar al reo en ese lastimoso estado?

Sin duda lo que el mismo Pilato expresa personalmente: demostrar que ya “ha hecho Justicia”.....con un inocente, pues como él también asegura, **no encuentra culpa en el reo**. Pero además, y tras regalar a los judíos un inocente castigado inmerecidamente, (*¡las componendas humanas!*), lo que quiere lograr es evitar la condena a muerte del ajusticiado.

Evidentemente, no lo consigue.

Pilato quedaría sorprendido a la vez que contrariado.

La respuesta del populacho es inmediata, probablemente debida a la combinación de dos hechos complementarios:

- la obstinación de los enemigos de JESÚS, empujando y achuchando al pueblo a través de los innumerables colaboradores que tendrían esparcidos entre las gentes,

y

- el propio deseo de castigo, trágico espectáculo y sangre eterna componente de las muchedumbres ansiosas de ver sufrir a alguien, sea quien sea.

Lo que ocurre entonces es bien sencillo: Pilato **“tira la toalla”**. Así de simple:

Un hombre del poder y autoridad del Gobernador romano cede ante la presión....y no quiere más problemas.

¿Claudica por miedo? Parece que sí.

En efecto, el texto sigue de esta manera:

Los judíos replicaron:

-Nosotros tenemos una Ley y, según esa Ley, debe morir, porque pretendía ser hijo de Dios.

Cuando Pilato oyó estas palabras se asustó más.....

Tras el castigo de azotes, Pilato se esforzaba por soltarlo, pero los judíos gritaban:

-Si sueltas a ése, no eres amigo del César.

Todo el que pretende ser rey se declara contra el César.

Dijo Pilato a los judíos:

-Aquí tenéis a vuestro rey.

Ellos gritaban:

- ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo:

¿Crucificar a vuestro rey?

Contestaron los sumos sacerdotes:

-No tenemos más rey que al Cesar.

Entonces, al fin, se lo entregó para que lo crucificaran.

(59, p.123)

Esta es la sentencia definitiva.
Y a partir de ahí da comienzo la “ejecución”,
la crucifixión de un inocente.

Era la víspera de Pascua, hacia el mediodía.

5. Camino del calvario

Es el mediodía del viernes, víspera de la gran fiesta de los judíos: la celebración de la salida de Egipto de sus antepasados. La liberación por parte de Moisés del sometimiento al dominio egipcio.

Y tras el último "*rifirrafe*" entre Pilato y las autoridades judías, aquel ha tirado definitivamente la toalla, y se ha lavado las manos de la muerte de este inocente:

Al ver Pilato que todo era inútil y que se estaba formando un tumulto, pidió una jofaina y se lavó las manos cara a la gente, diciendo:

***-Soy inocente de esta sangre.
¡Allá vosotros!***

El pueblo entero contestó:

***-¡Nosotros y nuestros hijos
respondemos de su sangre!***

(59, p.123)

Es sorprendente cómo la masa humana enloquecida, cuando busca venganza y sangre, siempre actúa unánimemente:

El pueblo *entero* contestó.....

Respecto de Pilato, ¡a esto se llama “nadar y guardar la ropa!
O mejor dicho:

querer nadar y guardar la ropa. Pues Pilato no engañó a nadie salvo a sí mismo, ya que él y solamente él tenía la única autoridad oficial y podía ejecutar la sentencia.

Y así lo hizo:

Entonces, al fin, se lo entregó para que lo crucificaran.

La sentencia de muerte para JESÚS estaba enunciada definitiva e irrevocablemente

Y aquí comienza el camino definitivo de JESÚS hacia su muerte.

Digo **“el camino”** en sentido literal, pues, con la propia cruz a cuestas, JESÚS inicia el camino hacia el Gólgota, *“el lugar de la calavera”*, donde será crucificado. Dice el texto de Juan:

Y con eso se hicieron cargo de JESÚS.

Él, llevando a cuestas su cruz, salió para un lugar que llamaban la Calavera, (en arameo Gólgota); allí lo crucificaron.....

(11, p.31)

Todo eso está en los evangelios en apenas unas líneas.

Y con eso se hicieron cargo de JESÚS y le sacaron para crucificarle.

Él, llevando a cuestas su cruz, salió para un lugar que llamaban la Calavera.....

Por el camino requisaron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que tomara la cruz.

Al llegar al destino lo crucificaron entre dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.....

Era la hora de tercia cuando le crucificaron.

(11, p.31)

No hay más.

Hay varios hechos a los que quiero prestar atención:

1. JESÚS tras ser azotado y coronado de espino, ser burlado por los soldados y ser presentado en lastimoso estado al pueblo por Pilato, inicia inmediatamente el camino hacia el lugar en el que va a ser crucificado.

Explícitamente se dice que cargó él mismo con la cruz.

Él, llevando a cuestras su cruz, salió para un lugar que llamaban la Calavera

JESÚS hace el recorrido desde el palacio del Procurador romano hasta el gólgota con la corona de espino clavada en la cabeza y la espalda sangrando a causa de los latigazos.

Por los registros históricos, parece ser que todo lo descrito hasta aquí era costumbre romana frecuente, a excepción de **“la corona de espino”**, como he señalado anteriormente.

Como prueba de ello me ha parecido útil e ilustrativo recoger algunos escritos de aquellas épocas:

Los párrafos siguientes han sido tomados de las "Antigüedades" de **Josefo**:

"A quien crucifica tras haber azotado con látigo".....

"Habiendo sido azotados, se los crucificaba en el lado opuesto a la ciudadela".....

"Fue quemado vivo, habiendo sido previamente azotado".

Livio, el historiador romano del siglo primero, se refiere a la ejecución en estos términos:

"Siempre eran llevados afuera, azotados con varas y decapitados" (*Lib. XI, c. 5*).

Era también costumbre entregar a los criminales condenados a los soldados y al populacho, a fin de que fueran atormentados, ridiculizados y sufrieran escarnios, como parte de su castigo.

JESÚS recibió una porción mayor que la preceptiva, de esa humillante experiencia. Fue abofeteado y perseguido por: **(1)** los judíos, **(2)** los soldados de Herodes, y **(3)** los soldados de Pilato. El testimonio del escritor del Evangelio coincide en eso con las circunstancias colaterales y con los escritores contemporáneos de JESÚS, proveyendo una de las pruebas más importantes de la verdad del relato. Eso es cierto de la globalidad de sus escritos.

Dijo **Tácito**, el historiador romano: "La burla y el desprecio se añadían a los sufrimientos de los que eran condenados a muerte" ("*Anales*", *XV, 44*).

Ahora bien, para el punto que estoy tratando en este momento, me parece especialmente interesante el siguiente texto:

Plutarco, el historiador griego del primer siglo, afirmó en referencia a esa práctica: "Cada tipo de maldad produce en correspondencia su propio tormento; y de igual forma, todo malhechor carga con su propia cruz al ser llevado a la ejecución" (*De iis qui sero puniuntur*, p. 554).

El modo habitual de llevar la Cruz era el siguiente:

"Al condenado le ataban sobre las espaldas el **Patíbulo** (*palo horizontal*), cuyo peso era de unos **60 Kg.** y que además, era unido por una cuerda a la pierna izquierda del condenado.

Esto hacía que el caminar fuese mucho más fatigoso y su equilibrio más inestable. La distancia que tuvo que recorrer se calcula fueron cerca de **600 metros**. Desde la Fortaleza Antonia, (*Palacio donde estaba Pilatos*), hasta el Calvario o Gólgota donde fue Crucificado

El **Stipes**, palo vertical de la cruz estaba plantado en el lugar del suplicio.

2. JESÚS hace el recorrido desde el palacio del Procurador romano hasta el gólgota con la corona de espino clavada en la cabeza y la espalda sangrando a causa de los latigazos.

No se dice lo contrario, por lo que presumiblemente realizó ese recorrido con la corona de espino clavada en la cabeza.

¿Podemos imaginar de alguna manera lo que en cada movimiento del cuerpo pudo representar el ajetreo de la corona removiéndosele las 40 o 50 espinas en sus correspondientes heridas producidas poco antes?

Este debe ser también un episodio de un sufrimiento sin precedentes en la historia.

3. En los Evangelios nada se dice de la distancia que recorrió desde el punto de origen hasta el destino. Tampoco se dice nada de las sucesivas caídas que parece experimentó, con desmayo o sin él, a lo largo del recorrido, según algunos médicos estudiosos a la luz del esfuerzo supuesto en el estado de JESÚS y del episodio de Simon de Cirene:

Dice el Dr. **R. Barragán Jain**

"La costumbre era que el condenado llevase a cuestas el travesaño de su cruz que pesa unos cincuenta kilos, hasta el Gólgota, a unos aproximadamente 700 metros desde el Pretorio. Pero JESÚS estaba demasiado débil para hacerlo. Esto lo hicieron porque si el condenado a muerte moría antes del suplicio, el pretoriano era castigado con la misma suerte, por lo que tomaron a Simón de Cierenia, para que llevara el "patíbulo". Aun así JESÚS caía continuamente.....

Las fuerzas de JESÚS están ya al mínimo. Entonces se le hace cargar con ese pesado madero, 40/60 kilos, al que va atado. Que JESÚS tendría ya las fuerzas muy mermadas parece bastante plausible, así como que se cayese a lo largo del camino: o le flaqueasen las piernas o se desmayara, o ambas cosas.

Hace ese camino a través de las callejas de Jerusalén y por entre el pueblo que lo ve de cerca y nada hace para ayudarlo, en un sentido u otro.

¿Donde están los miles de curados de sus enfermedades y sufrimientos a lo largo de los años de la actividad itinerante de JESÚS?

¿No hay nadie? ¿Han desaparecido? ¿Ha sido una falsedad todo lo ocurrido en torno a las curaciones del Maestro, de su bondad, su permanente atención a todo el que sufre cualquier enfermedad o dolencia?

¿No decían los evangelios que su fama se extendía más allá de Galilea y por todas las tierras circundantes?

JESÚS recorría Galilea entera, enseñando en aquellas sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo.

Se hablaba de él en toda Siria: le traían enfermos con toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba.

Lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania

(14, p.39)

¿Qué hay de cierto en los numerosos textos haciendo referencia o describiendo con todo detalle esa muestra de la generosidad y poder del Maestro que cura y alivia toda enfermedad?

Al bajar JESÚS del monte con ellos, se detuvo en un llano con un buen grupo de discípulos y una muchedumbre del pueblo procedente de todo el país judío, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón.

Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

(14, p.39)

La biografía de JESÚS está repleta de textos referentes a las curaciones, siendo quizás esta faceta de su vida en la que los textos son más numerosos y expresivos; menos concisos.

Y por ello parece que eran multitud, extendida por todo el territorio, los que le conocieron y admiraron, agradeciendo su vida y sus obras y como fieles creyentes de la religión judía, alabando a Dios porque le había enviado:

JESÚS se marchó de allí y llegó al lago de Galilea; subió al monte y se sentó.

Acudió un gran gentío llevándole cojos, ciegos, lisiados, sordomudos y otros muchos enfermos; los echaban a sus pies y él los curaba.

La gente estaba admirada viendo que los mudos hablaban, los lisiados se curaban, los cojos andaban y los ciegos veían; y alababan al Dios de Israel.

(17, p.42)

Pues entonces, ¿Dónde está esa gente creyente y devota?

Porque, estamos en vísperas de la gran fiesta judía y Jerusalén está llena de ellos, que van a celebrar la obra del libertador Moisés, en nombre de Dios.

¿Se trata de otra gente? ¿O es que han cambiado su opinión respecto de JESÚS?

¿Cómo puede explicarse esa mutación de la admiración y el cariño por semejante odio manifestado bien a las claras?:

El pueblo entero contestó:

***-¡Nosotros y nuestros hijos
respondemos de su sangre!***

¡¡La condición humana!!

Y, en cualquier caso, dejando aparte a la muchedumbre, ¿Dónde están los suyos? ¿Donde están sus amigos, sus discípulos, los que le han acompañado largo tiempo, han convivido con él y han compartido todas esas milagrosas experiencias?

Entre tanta multitud observando ese camino al calvario, ¿Nadie? ¿No hay nadie de aquellos? ¿No hay un amigo? ¿Ni referencia a uno solo?

Sea porque JESÚS va sin fuerzas, lento, y el proceso se alarga, no solamente para Él sino también para el centurión, el Jefe de los soldados, que está harto de este tema que ya se hace pesado, porque se echa encima la fiesta o simplemente porque desea terminar cuanto antes, el hecho es que viendo que JESÚS no puede con la cruz, o quizás porque teme que ni siquiera va a llegar al lugar de la crucifixión y va a morir antes, lo cierto es que echa mano de su autoridad y mandando sobre uno cualquiera de los allí presentes, le obliga a transportar la cruz:

Por el camino requisaron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que tomara la cruz.

Simón de Cirene no sería ya un hombre joven para entonces, pues el texto dice que tenía dos hijos pero en todo caso pareció suficientemente robusto para resolver la impaciencia del Jefe de soldados.....o acaso incluso será posible que ese responsable de llevar a cabo la crucifixión haya sentido lástima del reo y haya deseado liberarle de esta parte del sufrimiento y se hubiese aproximado demasiado a Él.

Nada sabemos. Todo conjeturas. El texto es bien seco y sucinto:

Ningún amigo a lo largo del camino se ha presentado voluntario para liberar a JESÚS de esa pesada carga.

Porque estoy seguro de que por allí andaban todos, más o menos escondidos, discretamente dispersos entre la muchedumbre, más o menos disimulados y ocultos por miedo....

Y donde está ese lugarteniente, **Pedro**, que ha dicho esa rotunda frase en la última cena de Pascua:

Entonces JESÚS les dijo:

***-Esta misma noche vais a fallar todos por causa mía, porque está escrito: "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas".
Pero cuando resucite iré por delante de vosotros a Galilea.***

Le repuso Pedro:

Aunque todos fallen por causa tuya, yo nunca te fallaré.

JESÚS le dijo:

-Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

Pedro le replicó:

-Aunque tenga que morir contigo, jamás te fallaré.

Y los demás discípulos dijeron lo mismo

(77, p.155)

Ese Pedro que después de negar su amistad con JESÚS, jurando y perjurando no haberle conocido.....negación tres veces repetida y cuya cobardía le condujo a llorar amargamente. ¡Y hace de esto unas pocas horas, tan solo!

.....Entonces Pedro se puso a echar maldiciones y a jurar:

¡No conozco a ese hombre!

Y en seguida cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras de JESÚS:

“Antes de que cante el gallo me negarás tres veces”

Y saliendo fuera lloró amargamente.

(10, p.27)

Al amanecer ha llorado por su cobardía, y ahora
¿Dónde está ahora?

¿A cuento de que vinieron aquellos lloros.....?

Y ¿dónde está ese otro amigo que cuando una semana antes
JESÚS decide ir a Judea, muy cerca de Jerusalén, para curar a
Lázaro, ese apóstol llamado **Tomás**, que afirma ir a seguir la suerte
del Maestro, la suerte definitiva?:

**Pues cuando se enteró de la enfermedad esperó dos días
donde estaba.**

Solo entonces dijo a los discípulos:

-Vamos otra vez a Judea.

Los discípulos le replicaron:

***-Maestro, los judíos te buscan
para apedrearte,
¿Y vas a ir allí otra vez?***

Contestó JESÚS:

***-¿No hay doce horas de luz? Si uno
camina de día no tropieza, porque hay luz
en este mundo y se ve; uno tropieza si
camina de noche, porque le falta la luz.***

Ahora vamos a su casa.

**Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a sus
compañeros:**

***-Vamos también nosotros a morir
con él.***

(21, p.49)

¡Cuan fácil es prometer la fidelidad “**de boquilla**”!

Definitivamente, no hay amigos a la vista. Tiene que ser un desconocido, un transeúnte cualquiera el que echa una mano a JESÚS, aunque sea por la fuerza de la autoridad militar, por imposición del centurión. Pero, en cualquier caso, el favor lo hizo y durante algunos minutos su vida estuvo estrechamente vinculada a la del Maestro

¡Otro personaje desconocido, marcado por la vida de JESÚS!

¿Cómo recordaría el resto de su vida esos momentos?.....
Sin ninguna duda le quedaría para siempre una huella imborrable.

Simplemente pasaba por allí....y....

Y **Juan**, el discípulo predilecto, el preferido, ¿dónde está?

Verdad es que aparecerá más tarde, al pie de la cruz, acompañando a la Madre, cuando JESÚS está ya agonizando, en los últimos momentos de su vida.

Pero ahora, ¿dónde está? ¿Escondido también o está ya junto a María?

Cobardía humana. Cobardía permanente y eterna. Al caído nadie ayuda, todos se alejan de él.

Es sorprendente que con la vida que JESÚS ha desarrollado, con la entrega con la que ha atendido a los demás, amigos y extraños, paisanos y gentiles, es sorprendente, digo que en la biografía y en este fragmento en que el Maestro camina rodeado de gentes, ni una frase, ni un gesto de nadie pidiendo clemencia para él. Si hubiese sido de otra forma, los evangelistas hubiesen referido algo.

Lo hemos repetido varias veces: los textos son extremadamente parcos, pero es seguro que si algún gesto de compasión y cariño hubiese sido manifestado a lo largo de ese recorrido, los evangelios lo hubiesen narrado, como así hicieron de una anécdota tan elemental como la del **“ayudante forzoso”** Simón de Cirene. (*Hasta se cita su nombre y los de sus hijos en los textos*).

¿Ocurrió algo diferente en la realidad que no haya sido recogido por los biógrafos?

Es esta una pregunta que nos hemos formulado en la lectura y reflexión sobre otros episodios de la vida de JESÚS. Sea como sea, dije inicialmente que iba a atenerme exclusivamente a lo descrito en los Evangelios.

Cualquier interpretación, suposición o hipótesis sobre hechos no reseñados nos alejarían del objetivo esencial de la obra que no es otro que reflexionar sobre los textos de esta corta biografía.

6. La crucifixión

“Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí, y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda”.

(11, p.31)

Así de breve, reducida y fugaz es la narración del cumplimiento de esa atroz forma de aplicar la sentencia de muerte al reo.

La Crucifixión fue inventada por los persas entre 300-400 años atrás. Es posiblemente la muerte más desgarradora inventada por el hombre, reconociéndola como forma de sufrimiento lento y doloroso. Este castigo era reservado para los esclavos, los extranjeros, los revolucionarios, y para el más vil de los criminales.

Cicerón definió y condenó la crucifixión como «*crudelísimus taeterrimumqus supplicium*», “**el castigo más cruel y abominable**”.

Este suplicio provocaba una muerte lenta con el máximo dolor y sufrimiento material, en lo cual los romanos eran expertos.

En un artículo titulado *“La pasión de Cristo desde un punto de vista médico”*, el Dr. **Barragán Jain** describe ciertos aspectos sobre la forma en que pudo tener lugar el proceso de la cruz, apoyándose asimismo en las extensas investigaciones del **Dr. Rivero Borrel**.

“Sobre este tema, (explican estos doctores), realmente no se puede realizar un estudio antropológico como tal, por la carencia de distintos tipos de evidencia física, como se haría en un estudio forense. Solamente se puede elaborar un estudio de acontecimientos, y buscar una explicación médico-científica de lo ocurrido.

Durante 18 horas, (desde las 9 de la noche del jueves hasta las 3 de la tarde del viernes, la hora en que murió), JESÚS sufrió múltiples agresiones físicas y mentales pensadas para causar una intensa agonía, debilitar a la víctima y acelerar la muerte en la cruz.

Una vez allí, los verdugos le quitan sus vestiduras, pero su túnica se ha pegado a las heridas y el arrancarla es atroz. Los soldados le arrojaron al suelo con los brazos extendidos para clavarle al «patibulum», con lo que lograrían reabrir las heridas de los latigazos. El siguiente paso era insertar el travesaño (con la víctima clavada en él), en la almilla del madero vertical para formar la cruz completa.

No se sabe si JESÚS fue crucificado en la cruz **Tau** o en la **Latina**, pero el hecho de que le ofreciesen vinagre con una esponja enganchada a una caña de hisopo, *(de unos 50 centímetros de largo)*, hace suponer que fue ejecutado en la cruz pequeña, la Tau.

Para fijar el condenado a la cruz, los soldados romanos utilizaban tres clavos de unos **13 a 18 centímetros** de largo: dos para las extremidades superiores y sólo uno para ambos pies. El verdugo toma un clavo, lo apoya sobre el pulso de JESÚS. Siempre se había creído que JESÚS fue clavado a la cruz por las palmas de las manos, sin embargo ahora se sabe que se habrían desgarrado con el peso. En cambio, los ligamentos y huesos de la muñeca sí pueden sostener un cuerpo que cuelga de ellos. Con un golpe seco de martillo lo clava y lo remacha bien en la madera.

David A. Ball, autor de un estudio publicado en el **Journal MSMA en marzo de 1989**, simuló la crucifixión con unos voluntarios, con la ayuda de cuerdas y ganchos en lugar de clavos, y comprobó que la posición de los brazos sobre el «patibulum» era un factor muy importante: cuanto más estirados estaban, más doloroso era permanecer suspendido.

Con las dos muñecas clavadas a la cruz, y el cuerpo suspendido, la única forma de inhalar y exhalar aire es elevando el cuerpo. En cada subida y bajada, las profundas heridas de la espalda de JESÚS rozaban obligatoriamente con la madera áspera de la cruz, con lo que, casi con toda seguridad, su espalda continuó desangrándose durante la cruel ejecución.

Los pies se fijaban con un solo clavo al madero. Normalmente, el clavo atravesaba el primero o segundo espacio intermetatarsiano, en el extremo distal de la articulación tarsometatarsal. Puede que el nervio profundo peroneal y alguna rama del medio y el plantar lateral hubiesen sido dañados por el clavo.

Según **Ball**, existen dos factores a considerar:

Primero, el punto del madero al que fueron clavados los pies: si el cuerpo quedó muy estirado, JESÚS no pudo elevarse para coger aire, con lo cual hizo un máximo esfuerzo para coger un mínimo de aire. Pero si clavaron sus pies más arriba, pudo elevarse para respirar mejor.

En segundo lugar, es importante la forma en la que el clavo atravesó los pies: si los pies se colocaron de lado y el clavo pasó a través de los tobillos, (*entre la tibia y el tendón de Aquiles*), entonces la víctima pudo cerrar las rodillas y levantarse para respirar. Esto explicaría, según Ball, que algunos crucificados tardasen varios días en morir.

Pero si los pies de JESÚS se colocaron uno sobre otro, apoyando la planta del pie inferior en la madera, y el clavo los atravesó de arriba a abajo, entonces le fue imposible estirar o cerrar las rodillas.

En cada ciclo respiratorio, habría necesitado derrochar una gran cantidad de energía para levantar todo el peso de su cuerpo, tomar aire, y volver a descender lo más suavemente posible para evitar el dolor desgarrante de los clavos de las muñecas.

Normalmente, para respirar, el diafragma (*el músculo grande que separa la cavidad torácica de la cavidad abdominal*) debe bajarse. Esto agranda la cavidad torácica y el aire entra automáticamente en los pulmones (inhalación). Para exhalar, el diafragma se levanta para arriba, y comprime el aire en los pulmones y mueve el aire hacia fuera (exhalación).

Mientras que JESÚS cuelga en la cruz, el peso de su cuerpo abate al diafragma y el aire se introduce en los pulmones y permanece allí. Para exhalar JESÚS debe empujar hacia arriba impulsándose sobre los pies clavados. Esto causa más dolor.

Para hablar, el aire debe pasar sobre las cuerdas vocales durante la exhalación. Los evangelios mencionan que JESÚS habló **siete veces** desde la cruz. Es asombroso que a pesar de su dolor, él empuja con sus pies para exhalar el aire y producir sonido.

Según algunos estudios, como el de **William D. Edwards** de la revista **JAMA**, el efecto más importante de la crucifixión, aparte del dolor abominable, era la dificultad para respirar, sobre todo para exhalar el aire.

La respiración era superficial, dado que la exhalación era principalmente diafragmática. **Edwards** cree que esta insuficiencia acabó en una hipercapnia, es decir, un exceso de dióxido de carbono en los líquidos corporales, y una fatiga que se acompañó pronto de calambres musculares y contracciones tetánicas. En definitiva, cada uno de los movimientos para conseguir un poco de oxígeno se convirtió en un esfuerzo agonizante que condujo finalmente a la asfixia de JESÚS.

La dificultad para la exhalación conduce a una forma lenta de sofocación. El bióxido de carbono se acumula en la sangre, dando como resultado un alto nivel del ácido carbónico en la sangre. El cuerpo responde por instinto, accionando el deseo de respirar. En el mismo tiempo, el corazón late más rápido para circular el poco oxígeno disponible.

La hipoxemia, *(debido a la dificultad en la exhalación)*, daña a los tejidos y a los capilares, que se tornan más permeables, *(es decir comienza a escaparse el líquido de la sangre e infiltrarse en los tejidos)*. Esto da lugar a una acumulación del líquido alrededor del corazón *(derrame pericárdico)* y de los pulmones *(derrame pleural)*.

Los pulmones colapsados por el diafragma y el derrame pleural, la deshidratación, y la inhabilidad de conseguir suficiente oxígeno a los tejidos, esencialmente sofocan a la víctima. La falta de oxígeno también daña el corazón, (*infarto del miocardio*), lo que conduce a una falla cardíaca.

Cuando el condenado tardaba mucho en morir, se le hacía una crucifRACTURA, o rotura de piernas, para que la víctima ya no pudiese elevarse para respirar. JESÚS murió mucho antes de lo esperado y no tuvieron que hacer la crucifRACTURA, pero, siguiendo la tradición, atravesaron el lado derecho de su cuerpo con una espada.

Siendo día de preparativos, los judíos, para evitar que el sábado se quedaran los cuerpos en la cruz, porque aquel sábado era un día muy solemne, le pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitasen.

Fueron los soldados y les quebraron las piernas, primero a un crucificado y luego al otro. Pero al llegar a JESÚS, viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; en cambio un soldado le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

Esto lo dice un testigo presencial y su testimonio es válido y ese sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Porque esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura:

“No le quebrarán ni un hueso”

Y en otro lugar dice:

“Verán al que traspasaron”

(12-JUAN, p.36)

James Thompson cree que JESÚS no murió por agotamiento, ni por los golpes o por las 3 horas de crucifixión, sino que murió por agonía de la mente la cual le produjo el rompimiento del corazón. Su evidencia viene de lo que sucedió cuando el soldado romano atravesó el costado izquierdo de Cristo. No tan solo prueba esto que JESÚS ya estaba muerto cuando fue traspasado, sino que Thompson cree que ello también es una evidencia del rompimiento cardíaco.

El renombrado fisiólogo **Samuel Houghton** cree que tan solo la combinación de crucifixión y ruptura del corazón podría producir este resultado.

Para mi, personalmente, la reflexión sobre todos estos análisis de la fisiología de la crucifixión de JESÚS han sido de un valor inestimable, al constatar la ligereza con la que, antes de ahora, había leído los breves textos evangélicos sobre la Pasión.

**A partir de aquí, un respetuoso silencio, y
no más comentarios a estos hechos
desagradables
que presentan el brutal asesinato del Maestro
JESÚS de NAZARET.**

7. Siempre pensando en los demás

Los estudios médico-científicos recogidos en el punto anterior nos han explicado la dificultad que para un crucificado representaba articular palabra. Y, en efecto, los evangelistas recogen muy pocos momentos en los que JESÚS dijese algo desde el momento de la crucifixión hasta el punto final.

En la lectura de estos pasajes me ha sorprendido que, de entre esas pocas palabras del Maestro, se puedan conocer cinco brevísimas frases:

Dos de ellas son exclamaciones hacia el PADRE. De una de ellas ya hemos hablado: es el momento en el que JESÚS manifiesta, breve pero rotundamente, sentirse abandonado:

A media tarde, JESÚS gritó muy fuerte

¡Elí, Elí, lemá sabaktaní!

**Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?**

(27, p.65)

De la otra, hablaremos en el último punto de este capítulo.

Pero hay otros tres breves pasajes en los que JESÚS está pendiente de otras personas, de los demás.....como lo estuvo durante toda su vida.

1. Los malhechores crucificados a cada lado de JESÚS

Es muy curioso que los evangelios, generalmente sobrios y parcos, recojan con tanto detalle la conversación mantenida entre los crucificados, según el texto de Lucas:

Uno de los malhechores crucificados le escarnecía diciendo:

*-¿No eres tú el Mesías?
Sálvate a ti y a nosotros.*

Pero el otro lo increpó:

*-¿Ni siquiera tú, sufriendo la misma pena,
tienes temor de Dios?
Y nuestra pena es justa, nos dan nuestro
merecido.
En cambio, éste no ha hecho nada malo.*

Y añadió:

*-JESÚS, acuérdate de mí cuando llegues a
tu reino.*

JESÚS le respondió:

*- Te lo aseguro: Hoy estarás conmigo en
el paraíso.*

(11, p.31)

En realidad se crea una momentánea conversación “a tres”, en la que se aprecia:

-Un reproche hacia JESÚS por parte de uno de los injusticiados, reproche hacia JESÚS a la vez que un intento, parece que poco esperanzado, de que si JESÚS es alguien “*poderoso*”, salve a los tres.

-Una crítica del otro hacia el primero, en la que existe una explícita referencia al Dios de los judíos y un categórico reconocimiento de la culpa propia.....así como un concreto arrepentimiento.

**¿Por qué sabe y dice que JESÚS es inocente?
¿Le conocería? ¿Le habría visto alguna vez?**

-E inmediatamente, este mismo condenado hace una petición directa a JESÚS, llevando implícito el reconocimiento y hasta la firme convicción de que realmente JESÚS es alguien “*conectado*” con el más allá de los judíos.

-Y, por último, la respuesta del Maestro.

JESÚS podía haber respondido de muchas maneras:

Una: no decir nada, tener dificultad en el habla. No responder. No parece ser que ello hubiese sido una respuesta coherente con lo que había sido toda su vida al servicio de los demás.

Otra, una ambigua respuesta, "*lo tendré en cuenta*", "*de acuerdo*",.....

Pero finalmente, la respuesta ciertamente presente en el texto evangélico es firme, radical, definitiva. La acogida es total y la promesa concreta, reafirmada con ese "*te lo aseguro*", no lo dudes, te lo digo yo:

***-Te lo aseguro:
Hoy estarás conmigo en el paraíso.***

En un momento como aquel JESÚS tiene todavía fuerza, decisión, determinación y firmeza para transmitir esperanza a uno, arrepentido de sus errores, que está a punto de morir.

2. La Madre

Como era previsible, MARÍA estaba viviendo dolorosamente el drama del Hijo, desde muy cerca. Cuando el texto hace referencia a ella, se encuentra al pie mismo de la cruz.

La narración corresponde al evangelio de Juan, que también estaba allí mismo:

Estaban junto a la cruz de JESÚS su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena.

Al ver a su madre y a su lado al discípulo preferido, dijo JESÚS:

—Mujer, ése es tu hijo.

Y luego al discípulo:

—Esa es tu madre

Desde entonces el discípulo la tuvo en su casa.

(11, p.31)

El texto es exclusivamente narrativo, nada descriptivo: la tremenda emotividad de la situación y la dureza del momento parecen impedir al evangelista cualquier posibilidad de transmitir la angustia y el dolor que sin duda dominaría a los presentes. Se limita a narrar la brevísima conversación, más bien monólogo de JESÚS, ya que los otros dos personajes, su madre María y el discípulo Juan se limitan a escuchar, meros receptores de las palabras, sin duda jadeantes, del Maestro.

El texto es, no obstante, muy expresivo:

**Al ver a su madre y a su lado al discípulo preferido,
dijo JESÚS:**

Parece como si JESÚS se dirige a ellos tan pronto descubre su presencia:

Y la espontaneidad de sus breves palabras pone más de manifiesto su objeto:

JESÚS se preocupa por su Madre, por su porvenir, ante la pronta realidad de que se queda sin hijo. Y le busca, le asegura una protección, una compañía, un consuelo: la presencia de su mejor amigo:

Y no dice:”**cuida de ella**” o algo similar. La protección es definitiva: es la protección de un hijo por su madre y de una madre por su hijo:

—Mujer, ése es tu hijo.

—Esa es tu madre.

3. Los asesinos.

De esas pocas palabras emitidas por JESÚS en el suplicio de la cruz, las que más me han sorprendido e impactado, llevándome a profunda reflexión, son las que dirigió al **PADRE**, como actuando de abogado defensor de sus asesinos. En efecto, leemos en el evangelio de Lucas:

Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí, y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

JESÚS decía:

-Padre.

Perdónalos, porque no saben lo que hacen.

(11, p.31)

¿Qué significado tiene esta brevísima oración al PADRE?

¿Es una oración-petición rogando a DIOS que perdone a los que de manera tan perversa, atroz, bárbara, e implacable le han llevado hasta allí?

¿Es posible que JESÚS, en tan lastimoso estado y con horribles dolores generalizados procedentes de los latigazos y la corona de espino, y los muy recientes de los clavos hundidos en sus manos y pies, (*recordemos los informes médico-científicos*), esté prioritariamente pensando en aplacar la ira del PADRE, apelando al atenuante de la ignorancia de las autoridades religiosas y del populacho?

Pues, efectivamente, así es.

JESÚS, para sí mismo, no cuenta ya mucho:

¡¡Todo está terminado!!

(27-JUAN, p.65)

Pero quiere terminar como ha vivido: haciendo el bien. Una vez más piensa en el bien de los otros, de los demás, y este bien no puede ser otro mejor que el perdón del DIOS eterno.

**¡¡JESÚS se convierte en
el abogado defensor de sus verdugos!!**

Pero, hay más en mi interpretación personal de esta sorprendente oración:

¿Está pidiendo perdón JESÚS por la maldad de aquella gente, de aquella época y de aquel momento.....o está asimismo refiriéndose en una oración permanente y duradera, previa y futurible, atemporal y universal, por todas las maldades que unos hombres han hecho a otros hasta ese momento y harán después a lo largo de toda la trágica parte más oscura de la humanidad?

¿Está pidiendo al PADRE perdón por todos los que han crucificado a sus hermanos, o han perseguido y torturado a lo largo de todas las guerras, campos de concentración y exterminio..... porque piensa realmente que “**no saben lo que hacen**”, que “**no son del todo culpables**”, que si reflexionasen con el corazón no saldría de ellos odio, sangre y muerte sino tan solo amor?

Puede interpretarse con ciertas variantes o ampliaciones en el tiempo, pero lo cierto es que la oración es clara y determinante y no admite interpretaciones ambiguas:

-Padre.
Perdónalos, porque no saben lo que hacen.

¿Acaso no está esa oración en consonancia con lo que había enseñado el Maestro repetidamente antes de ese momento?

Habéis oído lo mandado:

“Amarás a tu prójimo..... y odiarás a tu enemigo”

Pues yo os digo:

Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen.....

(31-mateo, p.71)

***No juzguéis y no seréis juzgados;
no condenéis y no seréis condenados;
perdonad y os perdonaran.....***

(31, p.71)

Quizás ese mandamiento sea la verdad.....por incomprensible o difícil de aceptar, esa sea **la única Verdad**, y JESÚS de NAZARET fue hasta el final consecuente consigo mismo y con su misión y su mensaje:

Y JESÚS contestó a Pilato:

..... Tengo por misión ser testigo de la verdad.

Para eso nací y para eso vine al mundo:

para dar testimonio de la verdad.

Todo el que está por la verdad me escucha.

(38, p.89)

Y, una reflexión más:

Si no fuese éste el verdadero mensaje y la única misión de JESÚS,

¿Cuál es el sentido, el objetivo y el futuro de esta triste humanidad?

8. La última esperanza

Dije en el punto anterior que me quedaba por reflexionar sobre unas palabras más, emitidas por JESÚS en circunstancias en las que muy, pero que muy difícilmente podía articular sonido alguno:

Es al final de su vida, en el último instante, con la asfixia a punto de acabar con Él:

Era ya eso de mediodía, cuando se oscureció el sol y toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. La cortina del santuario se rasgó por medio.

JESÚS gritó muy fuerte:

-Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Y dicho esto expiró.

(27-LUCAS, p.66)

Y dicho esto, JESÚS expiró.
Es realmente el final.

Pues bien, para mí estas siete palabras, en la traducción al castellano, expresan una gran **REVELACIÓN**, la última revelación del JESÚS de NAZARET - Hombre, aún con vida:

***-Padre, a tus manos
encomiendo mi espíritu.***

Y es a la vez la revelación de la **gran esperanza**.

Yo encuentro aquí tres aspectos esenciales de esta expresión de la gran esperanza para la humanidad, precisamente por ser pronunciadas estas palabras en el último instante, en el momento de la verdad:

Todo eso, lo que encierran esas palabras ya lo había dicho JESÚS, de una forma u otra tiempo atrás, y en varias ocasiones.

Lo importante para mí es precisamente que en lo que aquí se expresa en esta exclamación, están resumidas y condensadas las tres grandes verdades en las que JESÚS creía y nos dejó expresadas para siempre.....y en el momento de la verdad:

el final.

1. EL PADRE

JESÚS cree en el **PADRE**, cree en **DIOS**, el principio y fin de todo, que es su PADRE, y que dio a conocer a toda la humanidad, a través de las enseñanzas ofrecidas a sus contemporáneos:

DIOS es como un Padre para la humanidad. Lo enseñó en vida y lo repite al final:

**Una vez estaba Él orando en cierto lugar.
Al terminar, uno de sus discípulos le pidió:**

***-Señor, enséñanos una oración,
como Juan les enseñó a sus discípulos.***

Él les dijo:

-Cuando recéis decid:

***“Padre,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino.***

(79, p.161)

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos,

¡Cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quien se las pide!

(80, p.163)

¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.

Buscad primero que reine su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.

(81, p.164)

2. EL ESPÍRITU

**-Padre, a tus manos
encomiendo mi espíritu.**

JESÚS habla de su Espíritu y “lo encomienda al Padre”

No está hablando del ESPÍRITU SANTO”, el misterio, el abogado que anunciará a los Discípulos, que les enviará para iluminarles, guiarles....

Aquí habla de “SU ESPÍRITU”.

Para JESÚS, **todo no termina en la materia**; no solo somos materia. La realidad no está solamente en esta vida, en este planeta. Hay algo más que la materia, el sufrimiento y el dolor en este mundo.

Todo no acaba con la muerte de la materia.....porque somos “**espíritu**”.

Él es materia y espíritu.....así como el resto de la humanidad.

Evidentemente ya lo había dicho en ocasiones anteriores, pero, lo importante para mí es que

**ahora lo ratifica en “el momento de la verdad”.
Y eso puede tener un valor definitivo.**

3. La OTRA VIDA, la VIDA ETERNA

**-Padre, a tus manos
encomiendo *mi espíritu*.**

JESÚS ofrece y entrega al PADRE su Espíritu, le pide que acoja su Espíritu.

Encomienda su Espíritu. Entrega, abandona su Espíritu al Padre, la parte de su persona que no es materia, la cual está a punto de acabarse, de extinguirse.

JESÚS somete su Espíritu al Padre, a la vez que lo encomienda, lo somete.....y lo expresa con confianza.

La agonía del final no es sino la entrega de lo mejor del Maestro al PADRE.....y consecuentemente la entrega de lo mejor de todos nosotros al misterio del más allá.

**¿No está manifestando aquí claramente
la apertura a la otra vida,
a la vida no terrenal, no perdurable,
a la Vida Eterna?**

Si. Ya se que JESÚS había hablado antes de todo esto, de los tres aspectos de su exclamación al PADRE que he pretendido recoger y subrayar aquí.

Los evangelios son manifiestamente ricos en enseñanzas y confidencias de JESÚS a sus discípulos y a muchos oyentes sobre estos misterios, siendo de destacar lo que recoge el evangelio de **Juan**, especialmente en la última cena.

Pero, para mí, lo repito, tiene particular importancia, en una obra referida al final de JESÚS de NAZARET, el HOMBRE, le última exclamación/oración/petición que JESÚS el Hombre explicita al misterio de Dios, justamente en el último instante de su vida:

-Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Y dicho esto expiró.

(23-LUCAS, p.66)

Resumo lo que en esta exclamación percibo, como compendio de la vida de JESÚS:

El “Otro”es DIOS

DIOS es PADRE

JESÚS, el Hombre, es cuerpo y Espíritu
(somos todos cuerpo y espíritu)

El PADRE acoge

JESÚS entrega su espíritu al Padre
se lo encomienda al PADRE

La vida, para JESÚS.....es Eterna

¿Será esto la verdad.....del más allá.....del “después”?

No sé.

Lo que sí se, lo que yo “leo” en la última exclamación de JESÚS de NAZARET es **la certeza que ÉL tenía sobre ello**, sobre la esperanza universal, certeza manifestada en los últimos segundos de su vida, la hora de la verdad.

¿De la VERDAD?



Pascual Hurtado Reig

Semana Santa 2011

Autor: PascualHurtado-Reig

Página personal: <http://calolula.bubok.com>

Página del libro:

<http://www.bubok.es/libros/202207/ASESINATO-en-JERUSALEN>

